

Parte I

El judaísmo

Esta primera sección resume varios aspectos del judaísmo que muchos cristianos no conocen: los conceptos de Dios, los textos sagrados, los términos que se prestan a la confusión, la práctica de la religión, y la relación entre la tierra prometida y la catástrofe del holocausto.

La información sobre los textos sagrados en el segundo capítulo puede ser útil para una mejor comprensión de las referencias a esos textos en los demás capítulos.

Hay toda una biblioteca de libros excelentes acerca del judaísmo escritos por judíos, sobre todo en inglés. Explorándolos es donde se va a encontrar una visión más íntima y más amplia.

Capítulo 1

Tocante a Dios

La esencia del pensamiento judío sobre la religión no está en el desarrollo de un concepto de Dios sino en la capacidad de expresar la memoria de momentos de iluminación en su presencia. Israel no es un pueblo de definidores sino un pueblo de testigos: “Vosotros sois Mis testigos” (Isaías 43:10). Memorias de lo que nos ha sido revelado quedan suspendidas sobre nuestras almas como las estrellas, remotas, con un esplendor que sobrepasa nuestras mentes. Resplandecen a través de las épocas oscuras y peligrosas.... Desde que esas perennes memorias se adentraron en nuestras mentes, el asombro nunca nos ha abandonado. Con atención y esmero miramos por el telescopio de ritos antiguos para no perder el resplandor perpetuo que convoca nuestras almas. La mente

no encendió el fuego, no produjo estos
principios; sin embargo nuestro pensar arde con
su luz. — Abraham Joshua Heschel¹

Estilos de teología

No estaría conforme con el título “Teología judía” para este capítulo. Me parece que esa palabra cabe mejor en contextos cristianos, aunque por supuesto hay judíos que sí hacen teología. Las raíces en griego significan “lenguaje sobre Dios” o quizás “pensamiento sobre Dios.” El rabino Harold Kushner describe una actitud común entre los judíos: “Dios es importante; hablar de Dios no es tan importante.... Lo que se dice ... sobre Dios no describe a Dios (¿cómo podríamos atrevernos a hacer tal cosa?). Describe cómo nosotros y nuestro mundo son diferentes porque Dios existe.”² En la teología cristiana encontramos muchos términos abstractos: teodicea, antropología, santificación, eclesiología, cristología etc. Generalmente los judíos se concentran más en la interpretación de textos antiguos y en asuntos prácticos: su historia, cómo vivir, la construcción de un mejor futuro.³ Esta diferencia empieza a establecerse hace más de 1700 años, cuando los líderes cristianos trataron (con mucha dificultad y muchos desacuerdos) de definir su fe en las categorías abstractas de la filosofía griega en vez de en las formas más concretas, poéticas, y emotivas del pensamiento hebreo. Durante ese período, los rabinos judíos estaban formando el Talmud, que evita abstracciones filosóficas y se concentra en casos específicos.⁴ Me he dado cuenta que vale la pena estudiar la forma judía de pensar en Dios y en temas espirituales. Leyendo sobre el judaísmo, a menudo me he encontrado

¹ *God in Search of Man*, 140–141.

² *To Life!*, 148–149.

³ Catalano and Sandmel, “Speaking Theologically ... Together,” 5.

⁴ Neusner and Chilton, *Jewish-Christian Debates : God, Kingdom, Messiah*, 20–21.

sorpresas, y a veces gran gozo, en las diferencias entre premisas básicas.

Como traductora y maestra de inglés para extranjeros, he aprendido que el contraste con otras lenguas nos hace mucho más conscientes de la nuestra. Por ejemplo, he tenido que explicar a mis estudiantes por qué es un error decir “*I don’t can swim.*” Nadie que habla inglés como lengua madre diría tal cosa, y no se aprende el porqué en la escuela. Explicarlo a mis estudiantes requería un análisis complicado de la estructura de los verbos totalmente innecesario para los angloparlantes. Recientemente tuve una larga conversación con mi colega en traducción sobre los verbos “*to humble,*” “*to humiliate*” y “humillar.” Cada cual tuvo que entender las sutilezas de estos verbos tanto en nuestro idioma como en el idioma del otro antes de poder llegar a un acuerdo sobre una traducción adecuada, y al final recurrimos a una nota al pie de la página. De igual manera, el encuentro con las formas en que los judíos piensan y hablan sobre la religión me ha servido como reto para estar más consciente de mis propias premisas y prácticas, y por qué difieren; a menudo este proceso ha enriquecido y profundizado mi fe cristiana.

La coherencia

Una de las premisas que he tenido que dejar a un lado es el apego a la coherencia. “¿Cuál es correcto? ¿Uno o el otro? ¡No pueden ser los dos!” Al explorar el judaísmo, he descubierto que dos cosas que se contradicen sí pueden ser correctas. Al igual que los cuáqueros y muchos otros grupos, los judíos hacen chistes sobre sí mismos, diciendo que donde hay diez judíos encontrarás por lo menos once opiniones. Su actitud sobre las diferencias y las contradicciones llama la atención especialmente en su forma de pensar sobre Dios. Sobre varios asuntos en el Talmud, se reconocen las diferentes opiniones de varios rabinos sin ningún intento de reconciliarlas ni decidir cuál es la correcta. Lo mismo pasa en el judaísmo moderno, cuando un rabino comenta sin inmutarse que Rashi,

Maimónides, y Najmánides dan tres explicaciones diferentes de la misma cosa. Dado que la mente humana es incapaz de comprender a Dios, cualquier intento de establecer un coherente sistema doctrinal siempre fracasará. Lo importante es continuar el esfuerzo por entender, subiendo la escalera de Jacob poco a poco, sabiendo que ningún ser humano llegará a la cima, porque, como Dios advirtió a Moisés, nadie puede ver el rostro de Dios y quedar vivo.⁵

En este capítulo encontrarás una afirmación enfática de que Dios es Uno, y la especulación de un rabino sobre una manera en que Dios es dos. Se afirma que Dios siempre habla con la humanidad en forma singular, uno por uno, y en otro contexto se afirma que Dios siempre habla a la humanidad en forma plural. He tratado de dar un resumen del pensamiento judío en general, apoyándome mayormente en fuentes conservadoras que siguen la tradición, pero si buscas una fuente judía que contradice cualquiera de estas afirmaciones, es muy probable que encontrarás más de una. Aceptar la diversidad, incluso la contradicción, es una parte clave de toda la conversación.

¡Eureka!

Durante la preparación de este libro, me encontré con sorpresas extraordinarias. Considero ese tipo de sorpresa un ¡Eureka! — un cambio de paradigma, un descubrimiento en el que muchas otras ideas de repente adquieren un significado totalmente distinto. Uno de los primeros fue darme cuenta que la idea cristiana de “la Caída” no existe en el judaísmo.

Como cristiana, había aceptado, sin pensarlo mucho, la idea de que la expulsión de Adán y Eva del huerto representaba un cambio de su condición esencial, un cambio de la condición de toda la humanidad a algo inferior; la idea de que la Caída era un castigo por la desobediencia, el momento en que el pecado y la muerte

⁵ Génesis 28:12; Éxodo 33:20

entraron en la vida humana. Aunque intelectualmente rechazaba el concepto del Pecado Original, ese concepto seguía influyendo en mi forma de pensar. Como cuáquera, conocía sin comprender la declaración de George Fox, fundador del movimiento, que él “había subido al estado de Adán antes de su caída”⁶ – más alto, más feliz, más perfecto, más cerca a Dios.

Ahora, he leído varios escritores judíos que consideran que la salida del Edén fue algo bueno. En el huerto, Adán y Eva estaban aislados y protegidos, provistos de todo lo necesario. Con ese nivel de dependencia, no podían madurar hasta que no enfrentaran problemas, responsabilidades, privaciones, retos. En varios aspectos, la expulsión del Edén fue una bendición, fruto del deseo de Dios como padre amoroso de ver a la humanidad madurando, aprendiendo y experimentándolo todo en la vida. Esta fue la primera vez, pero no la última, que encontré este concepto del profundo amor de Dios mientras estudiaba judaísmo.

Este concepto tiene muchísimas consecuencias. La enseñanza tradicional cristiana es que Cristo murió por nuestros pecados; no sólo por faltas específicas sino por nuestra condición caída y pecaminosa. Este es el significado de la palabra “salvación” para muchos cristianos – ser salvados del infierno, del castigo por nuestros pecados; entrar en el cielo. Aun los cristianos como yo que tenemos otras formas de entender la crucifixión y la salvación, hemos tenido que luchar para definir nuestra fe en contraste al concepto mayoritario. Los judíos tienen otras maneras de pensar sobre todas estas cosas.

Es más que “cristianismo sin Jesús”

Durante toda la historia, muchos cristianos han tenido varios conceptos erróneos sobre el judaísmo que hay que reconocer como tal antes de empezar a comprenderlo en

⁶ raicescuaqueras.org “Fe Y Práctica Cristiana,” CFP 009; *The Journal of George Fox*, 27.

su integridad. Quiero recalcar que yo no soy inmune a tales conceptos, y todavía estoy luchando por extirparlos de mi mente.

Una idea que muchos tenemos es que las creencias de los judíos son básicamente iguales a las nuestras, excepto que ellos no entienden que Jesús era el Mesías, y entonces siguen esperándolo. Cuando el coro de niños ensayaba para el concierto de Navidad, me acuerdo que el director nos explicó que el himno navideño *¡Oh ven, oh ven, Emanuel!* era una expresión de los judíos esperando a Jesús, y me quedé con la impresión que es una canción judía:

¡Oh ven, oh ven, Emanuel!
libra al cautivo Israel,
que sufre desterrado aquí
y espera al Hijo de Dios.
Vendrá, vendrá Emanuel;
alégrate, oh Israel.

Ya de adulta entendí que es un himno muy cristiano, que los judíos nunca cantarían. Durante gran parte de su historia los judíos han esperado la venida de un mesías, pero sus ideas sobre la naturaleza y función del mesías son muy diferentes a las nuestras. La frase “Hijo de Dios” según se usa en la canción es totalmente contraria al pensamiento judío.

Otra premisa común es que judaísmo sigue siendo básicamente la religión sobre la cual leemos en la parte de la Biblia que llamamos el Antiguo Testamento.

Generalmente ignoramos que en los tiempos de Jesús el judaísmo ya había desarrollado ideas sobre ética y teología mucho más allá de lo que se encuentra en una lectura superficial de la Biblia hebrea, y ha seguido desarrollándose y adaptándose durante los dos mil años después de Jesús. Consideramos que el judaísmo es una religión de “ojo por ojo” en el sentido literal. Nos escandalizamos sobre las guerras de conquista y destrucción en el libro de Josué, pero pensamos que los judíos las aprueban — aunque en realidad muchos no las

aprueban: “Como judía, me espantan el genocidio sancionado que sugieren pasajes en Deuteronomio y Josué.”⁷ Siguiendo lo que entendemos de las epístolas de Pablo, consideramos que el judaísmo es una religión de reglas estrictas y castigos duros, que aplasta a la gente con la culpa por el fracaso en cumplir con exigencias imposibles. Estas ideas erróneas sobre el judaísmo se discuten más detalladamente en el capítulo 15.

Este capítulo intenta describir cómo los judíos piensan sobre los grandes temas tales como la naturaleza de Dios, la naturaleza de la humanidad, cómo vivir una vida buena, el significado de la vida — en otras palabras, la teología. Dado que los judíos han escrito miles de libros sobre estos temas, y que mi comprensión tiene que ser superficial, es obvio que mi resumen no tiene autoridad. Sólo puedo tratar de ofrecer algo del judaísmo tal como he llegado a entenderlo, algunas indicaciones de la riqueza y complejidad del pensamiento judío, y recomendar que los lectores consulten la bibliografía y otros recursos para seguir informándose.

¿Cómo describir a Dios?

Dios no es una hipótesis derivada de premisas lógicas, sino una percepción inmediata, patente como la luz. No se puede buscar a Dios en las tinieblas con la luz de la razón. Frente a lo inefable, Él es la luz.... Por lo tanto, la apercepción de Dios no llega poco a poco.... no es una decisión tomada en la encrucijada de la duda. Viene cuando, extraviados en el desierto, vagando a la deriva, de repente vemos la inmutable estrella polar.

—Abraham Joshua Heschel⁸

⁷ Levine, *The Misunderstood Jew*, 14. Cita ejemplos en Deuteronomio 20:16-18 y Josué 6:21.

⁸ Heschel, *Man Is Not Alone*, 75.

Esta descripción judía de un encuentro con Dios me impulsa a pensar de otra experiencia muy importante en los principios del cuaquerismo:

Y cuando todas mis esperanzas en ellos y en todos los hombres se habían desvanecido, hasta tal punto que no tenía nada externo que me ayudara, ni sabía qué hacer, entonces, ¡oh! entonces, oí una voz que me decía: “Uno hay, y es Jesucristo, que puede hablarle a tu condición”; y cuando esto oí, mi corazón saltó de alegría. —George Fox⁹

Lo que Dios no es

Los judíos no se concentran en complicadas pruebas lógicas de la existencia de Dios. Hay una frase famosa en el Talmud: “Yo prefiero que me abandonaran a Mí, sin dejar de obedecer mi Torá.”¹⁰ El enfoque primordial se encuentra en estas preguntas: ¿Cómo quiere Dios que vivamos? ¿Cómo Dios nos ha revelado estas cosas?

El judaísmo siempre ha insistido que un conocimiento claro de Dios no es posible para nadie, pero que la adoración agradable a Dios sí es posible para todos.... No importa cuán profundas sean sus penetraciones, los hombres siempre tienen que acudir a las categorías humanas para describir a Dios, y no pueden escaparse de las limitaciones que afectan todo conocimiento humano. El judaísmo siempre ha sabido esto. Dios no depende de ser completamente comprendido, y la fe no depende de sanciones intelectuales terminantes.

—Abba Hillel Silber¹¹

⁹ raicescuaqueras.org, “Fe Y Práctica Cristiana,” CFP 005; *The Journal of George Fox*, 11.

¹⁰ Blech, *Understanding Judaism*, xxi; Prager and Telushkin, *The Nine Questions People Ask About Judaism*, 18.

¹¹ *Where Judaism Differed*, xii–xiii.

Los judíos siempre han insistido que nos es prohibido tratar de hacernos una imagen de Dios, prohibición que incluye cualquier descripción en palabras. Dios está más allá de cualquier comprensión humana, más allá de cualquier forma, más allá de cualquier límite. “La expresión más adecuada del misterio de Dios es la de la *via negationis*, con las categorías de la teología negativa que recalca que nunca podemos decir lo que Él es, y que sólo podemos decir lo que Él no es.”¹² Para los cristianos, la Encarnación significa que en cierto sentido Dios tiene una forma humana, una historia humana, una experiencia humana. Exactamente eso es una de las razones principales por las que los judíos no aceptan la Encarnación. “En el judaísmo, por supuesto, Dios no tiene ni familia ni mitología. Dios no nace, ni muere. Dios no tiene historia personal. Dios no tiene forma ninguna.”¹³

Aunque el Buda nació, vivió, y murió como un ser humano, durante los primeros siglos del arte budista no se representaba el Buda con una figura humana sino generalmente con una rueda, la Rueda del Dharma. El arte cristiano, por supuesto, tiene representaciones innumerables de Cristo, y también del Dios Padre — uno de los más famosos la escena de La Creación de Adán de la bóveda de la Capilla Sixtina, por Miguel Ángel. El arte judío usa símbolos como la *menorá* (lámpara de siete brazos), los rollos de la Torá, la estrella de David, pero no hay símbolo para Dios. Además, hay una fuerte renuencia a cualquier tendencia de venerar cualquier héroe o santo humano que pudiera llegar a ser una figura endiosada. El libro de Deuteronomio dice que nadie sabe dónde fue sepultado Moisés, el profeta más grande, y los comentaristas judíos consideran esta omisión como protección contra cualquier inclinación de venerarlo.¹⁴ En

¹² Heschel, *The Sabbath*, 15.

¹³ Kushner, *Jewish Spirituality*, 95.

¹⁴ Deuteronomy 34:1-6; Berlin and Brettler, *The Jewish Study Bible*, 449.

la *hagadá* tradicional (la liturgia de la pascua judía) se menciona el nombre de Moisés una sola vez; los milagros son los grandes hechos de Dios, no de Moisés, mero instrumento de Dios.¹⁵

En la tradición judía, no se debe ni tratar de pronunciar el nombre de Dios. Los judíos tienen muchísimas maneras de referirse a Dios — el Eterno, *haShem* (el Nombre), el Todopoderoso, el Altísimo, el Santísimo bendito sea — pero estas palabras y otras sólo son indicios taquigráficos para señalar una realidad inefable; son muletas para nuestras limitaciones humanas. El nombre más santo es el Tetragramatón, palabra griega que significa el nombre de Dios en cuatro letras, cuatro consonantes en el alfabeto hebreo que generalmente se transcriben Y (o J), H, W (o V), H. Nunca se pronuncia, ni aun se escribe excepto en biblias hebreas impresas, o por escribas especialmente adiestrados para ejecutar la caligrafía de los rollos de la Torá utilizados en la sinagoga. La *Mishná* dice que el maltrato o la falta de respeto al Tetragramatón es la única verdadera blasfemia.¹⁶ Como en hebreo las letras representan números, se escribe 15 como 9 + 6 porque hay que evitar las letras para 10 + 5 porque serían las primeras dos letras del Tetragramatón. Sólo el Sumo sacerdote lo pronunciaba en voz alta en el Sanctasanctórum del Templo una vez al año en *Yom Kipur*, el Día de Expiación. Desde la destrucción del Templo en 70 EC, jamás se ha pronunciado.

En traducciones del *Tanaj* al español, el Tetragramatón se escribe generalmente “el ETERNO,” “el SEÑOR” o “HASHHEM” (palabra hebrea para “el Nombre”), escribiendo la palabra con letras mayúsculas para indicar que representa el Tetragramatón. Leyendo la Torá en hebreo durante la adoración en la sinagoga, los judíos dicen *Adonay* (Señor) en vez de pronunciar el

¹⁵ Telushkin, *Jewish Literacy*, 583; Glatzer, *The Passover Haggadah*, 39.

¹⁶ Vermès, *Jesus the Jew*, 35.

Tetragramatón. Hay traducciones cristianas que usan “Yahweh,” un intento moderno de imaginar la pronunciación original del Tetragramatón, o “Jehová,” una palabra inventada en la edad media basada en la interposición de las vocales de Adonay con las consonantes del Tetragramatón.¹⁷ En la versión Reina-Valera más reciente, Reina-Valera Contemporánea, no usan “Jehová” sino “Señor.” La mayoría de los judíos rechazan el uso “Yahweh” y “Jehová,” y algunos consideran estas palabras ofensivas, por ser intentos de pronunciar la palabra que jamás se debe pronunciar. Algunos judíos no escriben la palabra “Dios” sino que escriben “Di-s.”¹⁸ Su insistencia en este testimonio expresa un compromiso profundo a la humildad espiritual, a un reconocimiento constante que el Altísimo está mucho más allá de cualquier palabra o concepto humano.

Dios es Uno

La afirmación más básica de la fe judía es el *Shemá*: “Escucha, oh Israel. El Eterno nuestro Dios es Uno.”¹⁹ Es decir, monoteísmo absoluto y lealtad absoluta. Los credos cristianos, las declaraciones de fe, las discusiones que han tratado de definir la naturaleza y la relación entre las personas de la Trinidad — en la opinión de muchos judíos todo esto parece por lo menos necio y vano, y a lo peor blasfemia, aunque generalmente no se lo dicen a cristianos por cortesía (o por temor a represalias). Las crónicas judías que narran las masacres durante la Primera Cruzada describen a los que escogieron la muerte en vez de la conversión como mártires que murieron “por amor a la unidad del Nombre asombroso y honrado”²⁰ — se negaron a aceptar una religión que no consideraban

¹⁷ Bivin, *New Light on the Difficult Words of Jesus*, 56; Hirsch, “Jehovah.”

¹⁸ Wigoder, *The Encyclopedia of Judaism*, 289–290.

¹⁹ Deuteronomio 6:4 *Katzenelson*.

²⁰ Marcus, *The Jew in the Medieval World*, 118.

estrictamente monoteísta. En el pensamiento judío, la adoración de un ser humano como divino, sea Cesar o Jesús, es idolatría (aunque algunos eruditos judíos modernos opinan que la creencia cristiana no es idolatría para los gentiles.²¹) Quizás se podría decir que los judíos adoran sólo la primera persona de la Trinidad, Dios Padre, pero esto tampoco es correcto, porque la palabra “Padre” implica la segunda persona, el Hijo. (Los judíos también hablan del Dios Padre, pero refiriéndose al Padre de la humanidad.) El concepto de la Trinidad es absolutamente ajeno al judaísmo. A menudo los cristianos dicen que los judíos y los cristianos adoran el mismo Dios. Recientemente, durante un programa digital basado en una clase universitaria, el profesor (un judío) preguntó “¿Es el Dios que los cristianos adoran el mismo que los judíos adoran?” La mayoría de los estudiantes contestaban que sí, pero uno dijo en voz baja, “Los cristianos piensan que sí.” Muchos judíos piensan que no, aunque la mayoría no lo dice en público.²²

El Amor de Dios

Una cosa que los judíos sí saben acerca de Dios es que Dios nos ama. Nos ama a todos, a toda la humanidad. Ese amor es duradero, generoso, misericordioso; las metáforas generalmente son del amor paternal, a veces maternal. Cuando dicen que Dios ama al pueblo judío y tiene un pacto especial con ellos, están tratando de explicar su relación con Dios; pero además afirman que Dios también ama a los que no son judíos. Del amor de Dios brota nuestro amor de los unos por los otros. Jesús dijo que el primero y grande mandamiento es: “Escucha, oh Israel, El Eterno nuestro Dios es Uno. Amarás al Eterno tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza.”²³ y que el segundo es semejante:²⁴

²¹ Norman, *Twenty-Six Reasons Why Jews Don't Believe in Jesus*, 16, 23.

²² Cohen, *Lecture 04: What Is Christianity? (transcript)*.

²³ Deuteronomio 6:4-5 *Katznelson*.

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”²⁵ Es probable que la mayoría de los rabinos de su día estaban de acuerdo con esa prioridad, y muchos rabinos modernos también, al igual que el escriba que le había preguntado. “Bien, Maestro, verdad has dicho . . . es más que todos los holocaustos y sacrificios.”²⁶ Jesús añade un comentario al decir que el segundo es semejante al primero – pues, ¿cómo podemos amar a Dios sin amar al prójimo también? Elie Wiesel comenta algo parecido:

Dios no es neutral. Tampoco es una abstracción. Dentro de la creación es aliado y juez del hombre a la misma vez. El lazo entre ellos no se puede reemplazar. Es el amor. Dios mismo necesita el amor. El que ama a Dios será amado, amado por el hombre y amado por Dios. Dios tiene que ser amado en el hombre, porque el amor de Dios pasa por el hombre. El que ama a Dios exclusivamente, excluyendo al hombre, reduce su amor y su Dios al nivel de las abstracciones. —Elie Wiesel²⁷

En la literatura rabínica abundan las referencias al amor de Dios. *Chesed*, a menudo traducido como benignidad, clemencia, misericordia, se refiere a la efusión sin límites de la bondad divina. La palabra *racham*, traducida como compasión, se deriva de la raíz *rechem*, que quiere decir útero. El amor de Dios es infinito, maternal, irresistible; nuestra respuesta sólo puede ser amor a Dios y al prójimo. En la biblia hebrea los profetas hablan del amor de Dios en su hermosa poesía una y otra vez. También hablan del dolor y la ira de Dios cuando el pueblo de Israel es infiel, y de su promesa de perdón. Oseas lo compara con la situación del esposo de una mujer muy amada pero infiel. Cerca del

²⁴ Mateo 22:37-39 Reina Valera 1960.

²⁵ Levítico 19:18 Katznelson.

²⁶ Marcos 12:32-33 Reina Valera 1960.

²⁷ Wiesel, *Souls on Fire*, 31.

final del libro de Jonás, encontramos un pasaje irónico en el cual el profeta, enojado con Dios por haber perdonado a Nínive, explica por qué huyó del mandato de Dios: “¡Oh Eterno! ¿No sabía yo acaso que esto iba a ocurrir cuando estaba en mi propio país? Por eso hui a Tarsis. Yo sabía que Tú eres un Dios misericordioso, tolerante, paciente, abundante en piedad y que Te arrepientes del mal.”²⁸ Pocos versículos después, Dios le dice a Jonás que tenía razón tocante a la naturaleza de Dios, amoroso y lleno de perdón aun para con los residentes de una ciudad de enemigos: “¿No debo Yo entonces tener piedad de Nínive, esa gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no pueden discernir entre la mano derecha y la izquierda, así como del numeroso ganado?”²⁹ Los judíos nunca se olvidan de estos pasajes; el libro entero de Jonás se lee en la sinagoga cada año en Yom Kipur, el día del perdón.

Recientemente estaba leyendo un libro escrito en el gueto de Varsovia durante el Holocausto. En esa condición de desespero, el rabino piensa una y otra vez sobre amor de Dios para con el pueblo judío, y de las promesas de que Dios los rescatará cuando llegue el momento. Dios mora dentro de cada judío, y cuando la persona sufre, Dios también sufre; cuando la persona peca, Dios también peca:

Quando los judíos sienten dolor —Dios no lo quiera— llega un momento en que Dios aguanta el dolor junto con nosotros. En otro nivel, el dolor de los judíos es tan grande que no tienen fuerzas para aguantarlo. Entonces la fuerza para resistir, para perdurar, para seguir vivos en medio de tan terribles privaciones y aflicciones tan crueles, solo lo provee el Santísimo, el Bendito. En tales casos, el peso de la carga parece caer sobre Dios....

²⁸ Jonás 4:2 *Katznelson*.

²⁹ Jonás 4:11 *ibid*.

En medio de angustia tan terrible, ¿cómo nos es posible ayudar a aliviar a Dios de su carga insoportable? Podemos hacerlo con arrepentimiento, con oración, con caridad, y con la compasión que nos tenemos los unos por los otros. —Kalonymos Kalmish Shapira³⁰

La justicia de Dios

Los judíos también saben que a Dios le importa mucho la justicia entre los seres humanos — la justicia distributiva. La Torá está llena de reglamentos para evitar el despojo de tierras y el acaparamiento de riquezas inmoderadas a costa de los demás. En la medida en que las circunstancias económicas han evolucionado a través de los siglos, los rabinos han reinterpretado estas leyes para aplicarlas a las nuevas condiciones; pero el principio básico sigue igual. El rabino Heschel lo expresa de forma sucinta: “Zeus está apasionadamente interesado en las diosas bonitas, y se enfurece contra los que le provocan celos. El Dios de Israel está apasionadamente interesado por las viudas y los huérfanos.”³¹

“Justicia social” significa un justo sistema económico y político en el cual nadie es explotado, se suplen las necesidades de los vulnerables, y se resuelven disputas equitativamente. Hay muchas opiniones sobre cómo lograrlo, pero sobre la meta no hay duda, y lo que Dios requiere de cada cual es que nos esforcemos por llegar a esa meta.

Aún cuando el texto bíblico parece describir a Dios como severo e implacable, la tradición judía lo interpreta en una forma que presenta a Dios de forma más tierna. Por ejemplo, en los diez mandamientos, Dios dice que “castiga en los hijos los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación,”³² pero en la traducción ortodoxa de Stone hay una nota al pie de la página que se

³⁰ Shapira, *Sacred Fire*, 157–158.

³¹ Heschel, *Man Is Not Alone*, 144.

³² Éxodo 20:5 *Katznelson*.

refiere al Talmud: “se le castiga a los hijos sólo si aceptan y siguen el legado pecaminoso de sus padres.”³³

Benjamin Blech, un rabino moderno, explica así la exigencia en el Pentateuco sobre la pena de muerte por ciertos crímenes:

¿Por qué dice Dios “será condenado a muerte” cuando la Ley Oral deja tan claro que Él nunca tuvo la intención de ejecutar la sentencia? Porque la Ley Escrita trata de lo que debe ser, mientras la Ley Oral trata de lo que es.... Si mi hijo, sin entender, juega con un destornillador y empieza a meterlo en un tomacorriente, yo le grito con todas mis fuerzas, y a lo mejor le digo, “Si lo haces otra vez, te voy a matar.” Es obvio que esta amenaza no se hace para que se tome en serio.... De la misma manera Dios grita en el lenguaje de preocupación y amor infinito, “Si haces cualquiera de estas cosas ciertamente morirás.” Pero después de esas palabras encontramos lo que Dios manda al tribunal: “Lo juzgará el tribunal ... y el tribunal lo salvará” (Números 35: 24-25), mandando que los jueces hagan todo que les sea posible para que, una vez que se ha cometido un crimen, el veredicto no sea “culpable.”

—Benjamin Blech³⁴

La idea de un Dios severo, exigente, castigador se encuentra en el Tanaj, pero en el mismo Tanaj queda opacado por el concepto del Dios generoso, perdonador, clemente, cuyo amor se extiende a toda la humanidad, a toda la creación. Este concepto prevalece en el Tanaj, el Talmud, los comentarios — en todo el judaísmo. El concepto de la gracia y la misericordia de Dios, al igual que su pasión por la justicia social, fue entendido primero

³³ nota sobre Éxodo 20:5 Stone, 183.

³⁴ Blech, *Understanding Judaism*, 94.

por los judíos, de quienes los cristianos y los musulmanes lo heredaron.

La relación con Dios

Intimidad

El gran comentarista español Sforno (c. 1470-1550) destacó lo siguiente como el significado de las primeras palabras de los Diez

Mandamientos. En el primer versículo “Yo soy el Eterno tu Dios,” la palabra hebrea *Elohekha* (tu Dios) está en forma singular. ¡Pero Dios se dirigía a todo el pueblo judío! ¿Por qué hablar de forma limitada, como si fuera a un solo individuo? Dice Sforno que es para enfatizar que Dios le habla directamente a cada judío como individuo, diciendo “Yo soy el Eterno tu Dios — te hablo a ti, uno-a-uno, no por intermediario ninguno.” Un judío no pide intervención a un sacerdote. Le ora a Dios por su cuenta. Un judío no adora ni becerro, ni luna, ni estrellas, ni sol, ni hijo,³⁵ sino que tiene acceso directo al Creador. Un judío sabe que las Puertas del Cielo están abiertas igual para todos.

—Benjamin Blech³⁶

Según los judíos, ningún intermediario entre el individuo y Dios es necesario, ni aceptable; los cuáqueros hacen hincapié en este mismo concepto. Muchos rabinos han enseñado que, en sentido metafísico, todos los judíos de todas las épocas estaban presentes en ese momento en Sinaí y cada cual aceptó la Torá directamente de Dios.

Aunque los judíos veneran a Dios hondamente, en el Tanaj y otras escrituras tienen una manera sorprendente

³⁵ Hay un juego de palabras aquí que no se puede traducir. En inglés las palabras sol (*sun*) e hijo (*son*) se pronuncian igual. Por esta causa, la ironía de esta oración es más lúdica en inglés que en español.

³⁶ Blech, *Understanding Judaism*, 283–284.

de imaginarlo como humano. Disputan con Dios y a veces logran cambiar su decisión. El primero que lo hizo fue Caín,³⁷ y quizás el caso más notorio sea la conversación entre Abraham y Dios sobre la destrucción de Sodoma y Gomorra.³⁸ La historia de Honi, el Dibujador del Círculo data por alrededor de la vida de Jesús. Durante una sequía, Honi dibujó un círculo en la tierra y le dijo a Dios que no iba a salir del círculo hasta que Dios no mandara lluvia. Dios mandó una llovizna. Honi le dijo a Dios que no era suficiente, y entonces Dios mandó un chaparrón. Honi le dijo a Dios que eso no era lo que quería, y por fin Dios mandó una lluvia moderada y muy grata. La historia termina con un mensaje que un rabino le mandó a Honi criticándolo por haber insistido en demandar de Dios lo que quería, como un niño travieso lo hace con su padre, pero también reconociendo que Dios le cedió lo que demandaba.³⁹

Hay otra historia en el Talmud sobre un incidente en que todos los rabinos reunidos estaban de acuerdo sobre algo, menos el influyente rabino Eliezer. El hizo varios milagros para convencer a los demás, y al fin convocó a una voz del cielo para que hablara en su favor. La voz así lo hizo, pero los demás rabinos insistieron en no aceptar ni eso, alegando que Dios les había encomendado el deber de interpretar la Torá, y que no tenía por qué meterse en la discusión. Se dice que Dios en el cielo se echó a reír, diciendo con gran gozo, “¡Mis hijos me han superado!”⁴⁰

En el pasado algunos eruditos cristianos han considerado este tipo de anécdota un ultraje; los citaban durante las debates medievales como pruebas de que el Talmud era blasfemo y debía de ser quemado. La idea de que los ángeles o los seres humanos pueden estar en desacuerdo con Dios, y que Dios puede aceptar su

³⁷ Génesis 4:13-15

³⁸ Génesis 18:20-32

³⁹ Solomon, *The Talmud: A Selection*, 250–251; una breve película animada: *Honi Comes Full Circle*.

⁴⁰ Solomon, *The Talmud: A Selection*, 469–470.

discrepancia y hasta gozarse de la misma, expresa una profunda diferencia en la comprensión de la naturaleza de Dios y su relación con la humanidad. Estas encantadoras y antropomórficas representaciones de la relación entre Dios y los seres humanos expresan un espíritu íntimo y juguetón que brota de la certidumbre absoluta del amor. Ningún judío sugeriría que describen a Dios literalmente, al igual que no piensan que el verso “Fuimos siervos del faraón en Egipto y el Eterno nos libró de Egipto con mano poderosa”⁴¹ quiere decir que Dios tiene un cuerpo físico con brazos y manos — ni que Salmos 91:4 indica que Dios tiene plumas y alas. Los judíos reconocen que estas maneras de hablar de Dios son metafóricas, al igual que cualquier otra palabra que usamos para hablar de Dios.

El Talmud dice, “Dios está lejos y aun así está cerca ... Un hombre entra a la sinagoga y se esconde detrás de una columna y ora susurrando y Dios escucha su oración; es igual con todas Sus criaturas. ¿Acaso es posible estar más cerca? Está tan cerca de sus criaturas como el oído está cerca a la boca.”⁴² Hay una maravillosa intimidad con Dios en la historia de Honi, o en el personaje de Tevye en la película *El violinista en el tejado*. Esto sólo es posible porque Honi y Tevye están absolutamente convencidos que el Todopoderoso, Rey del universo, Creador del cielo y la tierra, los ama individual, personal y tiernamente. En ese mismo espíritu, Jesús enseñó que “aun vuestros cabellos están todos contados”⁴³ — una metáfora muy judía.⁴⁴

⁴¹ Deteronomio 6:21 *Katznelson*.

⁴² Cohn-Sherbok and Cohn-Sherbok, *Judaism : A Short History*, 62–63.

⁴³ Mateo 10:30 *Reina Valera 1960*.

⁴⁴ Wiesel, *Messengers of God*, 223.

Los pleitos con Dios

Elie Wiesel nos da un ejemplo de la larga tradición judía de discutir, hasta pleitear con Dios, costumbre que comenzó con Abraham y Moisés:⁴⁵

Algunas personas que leyeron mi primer libro, *La noche*, quedaron convencidos de que yo había roto con la fe y con Dios. De ninguna manera. No me divorcié de Dios. Estaba (y todavía estoy) enojado con Dios exactamente porque creía en Dios. Mi fe ha sido probada, vulnerada, pero todavía está en pie. Cualquier cosa que yo diga, siempre lo digo desde dentro de la fe, incluso cuando hablo como a veces hablo sobre los problemas que he tenido, las preguntas que he tenido. Como bien sabes, en mi tradición es permitido cuestionar a Dios, y hasta regañarlo.⁴⁶

En otra ocasión comenta:

A Dios le agrada que el hombre sea perspicaz y franco, que no sea ciegamente servil. Respetaba a Job porque Job se atrevía a enfrentarse a Él. Abraham había abogado por las dos ciudades pecaminosas mucho antes de la prueba con Isaac, una prueba con dos filos. Dios le impuso esa prueba a Abraham, pero al mismo tiempo Abraham se la impuso a Dios. Es como si Abraham hubiera dicho, “Te desafío, Señor. Me someteré a Tu voluntad, pero vamos a ver si Tú también vas a seguir hasta el final; si Tú te vas a quedar pasivo y silente cuando la vida de mi hijo —que es también Tu hijo— esté en peligro.” Y Dios cambió de opinión y cedió. Abraham ganó. Es por esta razón que Dios mandó a un ángel para revocar el mandato y

⁴⁵ Génesis 18:23-32; Éxodo 32:10-14

⁴⁶ Tippett, “Speaking of Faith: The Tragedy of the Believer: Elie Wiesel (transcript)” 2006.

felicitarlo. Dios se sentía muy avergonzado
como para hacerlo.⁴⁷

—Elie Wiesel

Muy pocos cristianos podrían imaginar que un ser humano pueda ganar contra Dios hasta el extremo de que Dios quede avergonzado. Sin embargo, si un ser humano tiene derecho de hablar de Dios de esta manera, ciertamente lo tiene una persona que ha vivido en el infierno, como le pasó a Wiesel en Auschwitz.

La imagen de Dios

Cuando los teólogos hablan de la antropología, no piensan en el estudio del desarrollo o la cultura de la humanidad sino que se refieren a una teoría sobre la naturaleza de los seres humanos en relación a Dios. En el judaísmo, se piensa sobre la humanidad acordándose que todos somos creados a imagen de Dios, y por lo tanto se le debe el mismo respeto a todos. El valor de cada individuo se expresa en un refrán talmúdico muy conocido: si alguien salva una sola vida humana eso equivale a salvar al mundo entero.⁴⁸ En una situación en la que alguien tiene que matar a otra persona para salvar su propia vida, la tradición rabínica hace la siguiente pregunta: “¿Cómo sabes que tu sangre es más roja?” En el cristianismo a veces se expresa una idea parecida al decir “uno por el cual Cristo murió” — es decir, cada persona sin excepción.

Si se remplace “la imagen de Dios” en el párrafo siguiente con esa frase tan usada por los cuáqueros, “lo de Dios en cada cual,”⁴⁹ cabría decir que los cuáqueros modernos lo escribieron. Fue una sorpresa y un gran gozo para mí encontrar en el centro del judaísmo este concepto tan básico del cuaquerismo:

⁴⁷ Wiesel, *Messengers of God*, 91.

⁴⁸ Cohen, *Everyman's Talmud*, 67; citado casi al final de Spielberg, *Schindler's List* (transcript).

⁴⁹ Fox, *Journal*, 263.

El concepto judío del destino de la humanidad comienza con la creencia que Dios creó el primer ser humano según su propia imagen. Cada individuo es una representación terrenal de Dios, y todos los pueblos participan igualmente en esta noble condición. Cada persona también es única.... La imagen de Dios, la chispa de divinidad, está dentro de cada uno de nosotros. Esto requiere que consideremos a cada uno de los otros como “santo,” y que veamos nuestras propias vidas como oportunidades de fortalecer la imagen divino.

—David S. Ariel⁵⁰

El Talmud enseña que Dios creó una sola pareja, Adán y Eva, de quienes toda la humanidad desciende, para que nadie pueda considerarse superior a causa de su descendencia.⁵¹ Hay otras formas de interpretar este concepto:

Si los seres humanos son creados en la imagen de Dios, y lo más básico e importante que sabemos de Dios es que Él es Uno — ¿Por qué creó dos tipos de personas, varón y hembra a su semejanza? ... Dios decidió crear dos tipos de personas en esta tierra, no a pesar de que Él es Uno, sino precisamente porque en el sentido más hondo Dios es dos. Por supuesto no queremos sugerir ningún tipo de dualismo que vaya a parar en dos identidades distintas. Al contrario, hay dos aspectos diferentes en la Deidad, cosa que se refleja en los diferentes nombres de Dios. Dios es masculino y femenino. Esta diferencia no se trata de aspectos físico sino de emoción y tipología.... De verdad somos creados a la imagen de Él y de Ella. Nuestra semblanza con el Creador no está en nuestra

⁵⁰ Ariel, *What Do Jews Believe?*, 50–51.

⁵¹ Angel, “Creation: Jewish View,” 39.

apariencia; está lo que somos, en lo que hacemos con nuestras vidas. Tenemos un intelecto divino. Tenemos una alma divina. Y nosotros, descendientes de Adán y Eva, tenemos la posibilidad de parecernos a nuestra Madre y Padre que está en los cielos. —Benjamin Blech⁵²

Ser creado a la imagen de Dios significa que debemos seguir el ejemplo que Dios nos da. “Santos sean porque Santo soy Yo, HASHEM, su Dios.”⁵³ Imitar a Dios es la meta que todos debemos tratar de alcanzar.⁵⁴ Los judíos deben cumplir con todos los 613 mandatos de la Torá; al resto de la humanidad sólo se les requiere que cumplan con las siete leyes de los hijos de Noé, y los que así cumplen agradan a Dios como rectos. Los siete preceptos noájidas mandan el establecimiento de un sistema de leyes y prohíben la idolatría, la blasfemia, el asesinato, el hurto, el pecado sexual como incesto y adulterio, y el consumo de carne cortada de un animal vivo.⁵⁵ Es interesante que los preceptos de los hijos de Noé no requieren benevolencia hacia los demás; los judíos consideran que es suficiente si nosotros los gentiles no hacemos el mal, aunque por supuesto respetan y valoran nuestros esfuerzos por hacer el bien.

Mientras estaba trabajando en este capítulo, alguien me preguntó: “¿Qué quieres decir con la frase ‘comportarse humanamente’?” No me había dado cuenta de este concepto mientras estudiaba el judaísmo y tuve que volver a las fuentes para descubrir dónde lo había encontrado. Entre otros conceptos el diccionario ofrece “sensibilidad, benignidad, compasión de las desgracias de nuestros semejantes.” Ciertamente no es un concepto exclusivamente judío. Sin embargo, los autores judíos usan esta palabra muy a menudo. La palabra implica que

⁵² Blech, *Understanding Judaism*, 273–274.

⁵³ Levítico 19:2 *El jumash*, 703.

⁵⁴ Cohen, *Everyman’s Talmud*, 211.

⁵⁵ Solomon, *The Talmud: A Selection*, 506.

la benevolencia es una característica de los seres humanos, aunque sólo tenemos que mirar al mundo para descubrir mucha evidencia de lo contrario. El cristianismo y el judaísmo enseñan compasión, consideración, simpatía como algo que debemos tratar de tener, aunque no lo tengamos. También nos enseñan que son atributos de Dios. Comportarse humanamente quiere decir comportarse de una forma digna del ser humano — comportarse como la imagen de Dios.

El problema del mal

¿Por qué existe el mal? ¿Por qué sufren los inocentes?
¿Por qué lo permite Dios?

Yo me cuento entre los que sienten estas preguntas muy a fondo, gente que huyeron de la religión por años a causa de estos problemas. Me es difícil discutir lo que los judíos piensan sobre este problema con desapego. Cuando encuentro a otros que luchan con estas preguntas, sus palabras me tocan de forma especial. He encontrado un espíritu afín en el autor estadounidense Mark Twain, quien expresa el ultraje que siente por el mal y el sufrimiento en el mundo con voz irónica; con un humor muy agrio, especialmente en obras como *Cartas desde la tierra*, una publicación póstuma:

Por fin Noé zarpó, y al último momento,
porque el arca estaba desapareciendo en el
horizonte cuando llegaron los monstruos [los
dinosaurios] y añadieron sus lamentos a los de la
multitud de padres y madres y niños
aterrorizados que estaban aferrándose a las
rocas casi sumergidas en las olas en la lluvia
torrencial y levantando sus súplicas a ese Ser
Siempre Justo, Siempre Misericordioso, Siempre
Clemente, que nunca había respondido a una
oración desde la construcción de esos
acantilados....

—Mark Twain⁵⁶

⁵⁶ *Mark Twain on Religion*, 387.

Los judíos se han hecho este tipo de pregunta durante miles de años, especialmente en las décadas recientes después de la Shoá. (Shoá quiere decir desastre, y es el término preferido por muchos Judíos para el Holocausto perpetrado por los Nazi.) Estudiar la Shoá, leer los testimonios de la multiplicidad de sufrimientos, ha sido para mí una experiencia espiritual desgarradora. En el Capítulo 5 se presentan unos pocos de estos miles de testimonios.

En la Biblia hebrea, la consideración más larga y profunda del problema del mal se encuentra en el libro de Job. Al final del libro Dios se declara a favor de Job, quien insistía en que Dios le diera una explicación de su sufrimiento, y en contra de los amigos que decían que el sufrimiento de Job tenía que ser castigo por algún pecado. El Talmud,⁵⁷ y muchos judíos modernos, explícitamente rechazan la idea de que el sufrimiento sea castigo por el pecado: “Dios no se ocupa con premios ni castigos.”⁵⁸ Hace dos mil años, otro maestro judío dijo algo muy parecido: “hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.”⁵⁹

Dios nunca le da a Job la explicación que pedía. Cuando Dios le dice a Moisés, “haré merced a quien Yo querré hacer merced, y usaré de misericordia con quien Yo querré usar de misericordia.”⁶⁰ dice algo parecido. Dios decide; los seres humanos no somos capaces de entender sus razones.⁶¹ La Mishná está de acuerdo: “No está dentro de nuestro poder explicar ni la prosperidad de los malvados ni las aflicciones de los justos.”⁶²

Un concepto judío que intenta responder al problema del mal es la idea de que Dios, al igual que cualquier padre

⁵⁷ Cohen, *Everyman's Talmud*, 118.

⁵⁸ Kushner, *Jewish Spirituality*, 79.

⁵⁹ Mateo 5:45 Reina Valera 1960.

⁶⁰ Éxodo 33:19 Sigal.

⁶¹ Blech, *If God Is Good*, 44–45.

⁶² Avoth IV, 19; Hertz, *Authorized Daily Prayer Book*, 677.

amoroso, se limita a sí mismo para permitir que la humanidad madure y acepte las responsabilidades de adultos con libertad, dignidad, y autoestima. Rabino Irving Greenberg lo explica así:

Según la tradición judía, Dios en su amor se limita a sí mismo – primero para crear y sostener la existencia, y después para hacer posible la perfección. Sin abandonar su convicción de que la gente debe vivir con dignidad íntegra, Dios permite que la historia continúe en un mundo lleno de imperfecciones y en sociedades llenas de degradación. Sin abandonar el deseo de ver los seres humanos siempre actuando en pro de la vida y el bien, Dios respeta la libertad humana y permite que la gente peque sin destruirlos. Para reconciliar los polos de lo ideal y lo real, Dios entra en un pacto. La autolimitación primordial se expresa cuando Dios establece el orden y la ley de la naturaleza y se somete a ese orden. La regularidad y seguridad de la naturaleza les da a los humanos la confianza necesaria para trabajar, para construir el mundo, para responsabilizarse por sus propias vidas. También, Dios no interviene constantemente en la historia ni entrará en la vida humana a con frecuentes intervenciones milagrosas. —Irving Greenberg⁶³

En otras palabras, Dios no permite el sufrimiento como castigo, sino que lo acepta como consecuencia inevitable de un mundo ordenado y de la libertad humana. Sin embargo, Dios *no quiere* que suframos, y cuando esto ocurre Dios se siente como cualquier padre amoroso cuyo hijo está sufriendo:

⁶³ Greenberg, “Judaism and Christianity: Covenants of Redemption,” 141.

Dios sostiene a la persona en su necesidad;
incluso sufre con la persona — mas no ofrece
protección mágica..... En toda tristeza humana,
el Divino siente tristeza; en todo gozo humano,
el Señor se regocija. —Irving Greenberg⁶⁴

En la siguiente entrevista, Elie Wiesel también enfatiza la
responsabilidad humana por el sufrimiento:

Tenemos un concepto — está ahí en la Biblia,
y lo llamamos el eclipse de Dios, los momentos
en que Dios esconde su rostro. A menudo yo —
cuando ocurre algo terrible, no es que Dios lo
quiso. Dios no quiso verlo. Entonces no es
ausencia. Es que Dios aparta su rostro. ¿En qué
consiste una tragedia De otra forma, sería
demasiado fácil decirle a Dios, ¿por qué no
interviniste? Dios nos da el mundo que él quería
— no perfecto, pero hermoso — y ¿qué le
hacemos nosotros a este mundo? —Elie Wiesel⁶⁵

Estas ideas parecen ofrecer una solución parcial, pero
también tenemos que escuchar el grito de otro
sobreviviente del Holocausto:

¡No se puede vindicar ni justificar el camino
sacrificial de los inocentes en toda la historia!
Sigue siendo imperdonable.... Dentro de la
historia y el tiempo Dios sigue en deuda con su
pueblo. —Eliezer Berkovitz⁶⁶

Después de la Shoá muchos judíos se apartaron de
Dios y de la religión; otros continuaron su práctica, muy
conscientes del dolor y de las contradicciones, pero fieles
a la visión del amor y la justicia. Algunos eruditos judíos
profundizaron aun más en el estudio del problema del

⁶⁴ Greenberg, *For the Sake of Heaven and Earth*, 51.

⁶⁵ Tippett, "Speaking of Faith: The Tragedy of the Believer: Elie Wiesel (transcript)". See also Psalm 51:9.

⁶⁶ quoted by Batnitzky, "On the Suffering of God's Chosen," 216–217.

mal, pero muchos judíos han considerado este trabajo sospechoso porque piensan que cualquier intento teológico de estudiar el sufrimiento traiciona la realidad de la experiencia de los judíos.⁶⁷ ¡El sufrimiento duele! ¡La respuesta tiene que ser el rechazo y la ira, no evasiones intelectuales ni excusas serviles! Durante la Shoá, recién nacidos y niños fueron echados vivos a la hoguera, según muchos testigos incluso Wiesel: “Dentro de un pequeño bosque en Birkenau vi el S.S. echando niños vivos al fuego. A veces maldigo mi capacidad de ver, que me debió haber abandonado sin volver jamás. Debí haberme quedado con esos pequeños cuerpos calcinados...”⁶⁸ También los Nazi ahorraban municiones matando a niños con culatas de rifles o estrellando sus cabezas contra la peña.⁶⁹ El Rabino Greenberg nos ofrece un riguroso reto: “No debe hacerse ninguna declaración, sea teológica o no, que no sea válida en la presencia de niños ardiendo en una hoguera.”⁷⁰

Me siento muy cerca de esta misma posición. No puedo reconciliar la idea del amor de Dios con el sufrimiento que yo he visto personalmente, ni mucho menos con la Shoá; sin embargo tampoco puedo abandonar mi fe en Dios y en su amor. Una evasión que rechazo terminantemente es la tendencia a echarle la culpa a la víctima tan frecuente en nuestra cultura. Por lo general no decimos lo que dijeron los amigos de Job: “tú tienes que haber hecho algo para merecerte lo que te está pasando”; pero sí damos a entender lo mismo sin ser tan directos: “Dios nunca nos hace sufrir más de lo que podemos soportar,” o “ten suficiente fe y podrás superarlo,” o “ofrece tu dolor a Dios.” A mi ver, este tipo de supuesto consuelo es cruel y abusivo. Nada de eso se podría decir ante los niños ardiendo en la hoguera. Si

⁶⁷ Gibbs, “Suspensions of Suffering,” 221.

⁶⁸ Wiesel, *From the Kingdom of Memory*, 182.

⁶⁹ Hilberg, *Documents of Destruction*, 80.

⁷⁰ Greenberg, “Cloud of Smoke, Pillar of Fire,” 23.

sólo podemos creer en Dios aferrándonos a la mentira que la fe siempre puede vencer el sufrimiento, vamos a quedar defraudados cuando la realidad nos abra los ojos. Hay momentos en que la única respuesta es un grito de dolor y rabia. El concepto judío de la amorosa autolimitación de Dios satisface a mi alma más que ningún otro, especialmente cuando se añade la idea de que cuando nosotros sufrimos Dios también sufre. Como cristiana, veo esto en la muerte solitaria y atroz de Jesús en la cruz. Pero todavía me quedan dudas....

Elie Wiesel dice en muchos de sus libros que nada de esto lo satisface. Protesta contra la inmediata sumisión de Job cuando por fin Dios le responde:

La sumisión de Job como hombre fue un insulto al hombre. No debió haberse rendido tan fácil. Debió haber continuado su protesta y rechazar limosnas. Debió haberle dicho a Dios: Bien, te perdono, te perdono mi propio dolor, mi propia angustia. Pero, ¿y mis hijos muertos? ¿Te perdonan también? ¿Qué derecho tengo yo de hablar por ellos? —Elie Wiesel⁷¹

Wiesel no recurre ni a la negación de Dios, ni a la evasión del dilema; su rabia contra Dios es una auténtica actitud religiosa ante el sufrimiento del mundo. Aparte del ateísmo absoluto, es posible que esta sea la única actitud que se puede declarar con honestidad en presencia de niños ardiendo en la hoguera.

He aquí un comentario sobre un famoso texto de Wiesel:

Hay un pasaje muy conocido de Wiesel en *La noche*, su narración autobiográfica del Holocausto, que se destaca como una protesta poderosa y escueta contra cualquier intento — sea teológico o no — de atribuir significado al sufrimiento de los judíos a manos de los Nazi.

⁷¹ Wiesel, *Messengers of God*, 234.

Wiesel describe una ejecución pública en la horca que vio durante su cautiverio en el campo de concentración en Auschwitz. En su descripción, llegamos a enfrentar cara a cara la imposibilidad de afirmar ese horror como expresión de la voluntad de Dios o como parte de cualquier plan de redención:

Y así quedó durante más que una hora, oscilando entre vida y muerte, retorciéndose ante nuestros ojos. Y nos forzaron a mirarlo a la cara. Cuando yo le pasé cerca, estaba vivo. Su lengua todavía roja, sus ojos todavía sin extinguir.

Detrás de mí escuché al mismo hombre preguntando: “¿Dónde está Dios ahora?”

Y desde mis entrañas oí una voz contestando: “¿Que dónde está Él? Aquí mismo está — colgado aquí en esta horca....”

Esa noche, la sopa tenía gusto a cadáveres.⁷²

Este pasaje le grita la respuesta a nuestra pregunta: “¡No! ¡El sufrimiento no redime!” Ver algo redentor, ver el más mínimo significado en la agonía de ese niño colgado en la horca, o de los que fueron forzados a mirarlo morir, sería escandaloso para Wiesel y la mayoría de los judíos contemporáneos. “¿Dónde está Dios? Está aquí colgado en esta horca.” Con estas palabras Wiesel rechaza en absoluto la noción de que este sufrimiento pueda verse como la voluntad del Dios viviente.

—Sharon Anisfeld & Cynthia Terry⁷³

⁷² citado de Wiesel, *Night*, 71–72.

⁷³ Anisfeld and Terry, “Is Suffering Redemptive? Jewish and Christian Responses,” 115–117.

Me parece que la única respuesta posible es el silencio. Mas— hay algo que no puedo dejar de decir.

La primera vez que leí ese texto, inmediatamente asocié esa horca con la Cruz. Ahora sé que esa reacción fue un gran error. Para los cristianos la Cruz representa sufrimiento y muerte, pero también representa amor, esperanza, triunfo. Para los cristianos, el sufrimiento de Dios sí tiene significado — la Salvación. Los judíos no aceptan esta idea de sufrimiento redentor. Se enfrentan a la vida, tanto a los gozos como a las angustias, directamente, de modo realista, con una valentía tanto más asombrosa precisamente porque rechazan esa idea de sufrimiento redentor que da tanto consuelo a los cristianos. Injertar en este pasaje la idea del sufrimiento de Jesús en la Cruz viola la auténtica expresión judía de agonía, rabia, desespero — las palabras no bastan. Cuando Wiesel vio a Dios colgado en esa horca, quizás veía la muerte de Dios — una muerte sin resurrección. Quizás veía a Dios asesinado por la humanidad. Quizás en su rabia quería colgar a Dios en esa horca. Quizás en su desespero quería él mismo estar colgado allí. No había consuelo, ni promesa de esperanza, ni “puede haber mejoría.” El sufrimiento era demasiado grande para poder soportarlo, pero no hubo escapatoria.

Los cristianos ponen los siguientes versículos en boca del Jesús crucificado. Jesús se sentía abandonado, pero los cristianos oyen estas palabras en el contexto de la resurrección. Los judíos han tenido que enfrentar el mismo abandono sin esa esperanza consoladora. Tratemos de oír las palabras como las oyen los judíos, sin ninguna respuesta, sólo silencio y lágrimas:

Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado,
y estás tan lejos de ayudarme
ante las palabras de mi clamor?

¡Oh Dios mío!

Llamo de día, pero Tú no contestas;
y de noche, no hay sosiego para mí.⁷⁴

⁷⁴ Salmos 22:2-3 *Katznelson*.

¡A la vida!

Tanto la tierra como el cielo fueron creados por Él. No se permite desechar ni abusar de nada en la creación. El enemigo no está en la carne; está en el corazón, en el ego. En la Biblia lo bueno se iguala a la vida.

—Abraham Joshua Heschel⁷⁵

El brindis tradicional de los judíos es *L'Chaim* — a la vida. El judaísmo es una religión que se enfoca casi exclusivamente en la vida en este mundo — cómo vivir, cómo disfrutar de la vida, cómo agradecerle a Dios por la vida. Las ideas gnósticas de la negación del mundo, siguen aflorando de vez en cuando en el pensamiento cristiano pero jamás han recibido mucha atención de los judíos. El mundo es bueno, muy bueno — así lo declaró Dios en Génesis. Ese es el significado más básico de la creación. No se admira el ascetismo como virtud espiritual; el Talmud enseña que es pecaminoso porque rechaza las buenas dádivas de Dios. Los judíos ayunan como disciplina espiritual en días tales como Yom Kipur, pero se ayuna sólo por día, sólo los adultos en buena salud, y no los niños, ni los enfermos, ni cualquier persona que pudiera sufrir daño. Es más, es un deber *violar* un mandamiento si obedecerlo resultaría en peligro a la vida de uno mismo o de otro. En general, el judaísmo no tiene lugar para la pobreza voluntaria, el celibato, la auto-flagelación, el cilicio, o cualquier decisión de sufrir dolor innecesario o de negar las necesidades físicas por el supuesto beneficio del alma — cosas que siguen practicándose hoy por algunos cristianos, aunque generalmente de forma más moderada que antes. Los judíos tienen el deber disfrutar de la vida, ganar lo suficiente para una vida cómoda, casarse y tener hijos, comer bien y tomar buen vino, y celebrar toda la maravillosa creación de Dios.

⁷⁵ Heschel, *Man Is Not Alone*, 264.

El Talmud contiene muchos consejos para vivir una vida saludable y curar las enfermedades. El aseo personal se consideraba un deber espiritual; no se debía comer de platos sucios ni sin lavarse las manos. (Se ha sugerido que durante la Peste Negra a mediados del siglo XIV, se le acusaba a los judíos de diseminarla en parte porque su mortandad era menor, cosa que se entiende porque se bañaban con más frecuencia que los cristianos.) El Talmud dice que la sangre circula por el cuerpo, algo que los médicos cristianos no descubrieron hasta el siglo XVII. Se recomendaba el uso del moho del pan para contrarrestar infecciones; ahora sabemos que ese moho puede ser fuente de la penicilina.⁷⁶

Los sabios del Talmud consideraban el sexo como un deseo físico natural y como una bendición de Dios; enseñaban que se siente la presencia de Dios especialmente durante el estudio de la Torá y cuando los esposos se abrazan.⁷⁷ Dentro del matrimonio, el sexo es una *mitzva* (un mandamiento), y se les aconsejaba a todos a casarse; el celibato no es bueno para nadie. El propósito del sexo es reforzar los lazos emocionales y espirituales entre la pareja, además de la procreación. Cualquier tipo de relaciones sexuales forzadas está absolutamente prohibido.⁷⁸

Se debe valorar las vidas de otros, pero no más que la propia. Hay una controversia famosa en el Talmud sobre dos personas en el desierto que sólo tienen agua suficiente para sostener la vida de uno. ¿Debe uno abstenerse para permitir que el otro viva? ¿Deben compartir el agua por igual a riesgo de que ambos mueran? ¿Debe uno tomarse toda el agua sin compartir? La respuesta cristiana podría considerar como más santa la primera alternativa: sacrificar la vida para salvar la vida del otro. Para los

⁷⁶ Parry, *The Complete Idiot's Guide to the Talmud*, 194–196.

⁷⁷ Ruether, *Faith and Fratricide*, 60.

⁷⁸ Lederman, *One God, Many Paths*, 76–77.

rabinos la respuesta no es tan obvia, y se han sugerido argumentos para todas estas alternativas y muchas más.⁷⁹

En un chiste sobre las fiestas religiosas de los judíos un niño pregunta qué se está celebrando y el adulto responde, “Trataron de matarnos. Sobrevivimos. Ahora ivamos a comer!” Los judíos no niegan el dolor, la tristeza, y lo peligroso de la vida; se enfrentan a estas cosas como individuos y en su historia como un pueblo. Pero no se abaten: triunfan, sobreviven, disfrutan de la vida, y le agradecen a Dios.

Para mí, ser judío significa heredar una larga tradición mística, espiritual y cultural que me da las herramientas para sobrevivir y florecer en un mundo como este. Como pueblo no hemos tenido otra alternativa; hemos tenido de desarrollar estas herramientas a través de los siglos. Ser judío significa ser aprendiz en una escuela de alquimia que sabe transmutar el dolor y el horror a una sustancia que afirma la vida. Aun el *Kadish* de los huérfanos afirma la vida.

Ser judío significa respetar la vida. Quiere decir amar de corazón, reírse en voz alta, preguntar a fondo, disputar con voracidad, defender la justicia, escoger experimentar la vida en todos sus aspectos. También significa mantener la dignidad, incluso ante la adversidad.

—Tamara Pearl⁸⁰

Ahora y aquí

Puesto que la vida es santa y buena, *esta* vida en *este* mundo, el judaísmo espera confiado una redención progresiva de la vida en este mundo, hasta que la pobreza, la enfermedad, y la injusticia sean sanadas por completo, y “cada hombre se sentará bajo su vid y bajo su higuera y

⁷⁹ Blech, *Understanding Judaism*, 133; Hertz, *Pentateuch and Haftorahs*, 564.

⁸⁰ Pearl, “A School of Alchemy That Knows How to Transmute Pain and Horror into Life-Affirming Substance,” 56.

nadie le asustará.”⁸¹ No es una visión de un futuro feliz allá en el cielo sino de bebida, comida y seguridad en un venidero ahora y aquí. Dios declara que acontecerá, pero Dios no lo creará con relámpagos y huestes celestiales; la humanidad tiene que cooperar con Dios para hacerlo realidad. Cada uno de nosotros tiene un papel en este gran drama, lo poquito que contribuimos a la perfección del mundo, proceso que los judíos llaman *tikún olam*. Dios nos ayudará, pero Dios no va a obligarnos a ser libres. Dice en Deuteronomio, “os exhorté a escoger la vida para ti y tu simiente.”⁸²

Esta afirmación forma parte del valor y el atrevimiento del judaísmo. No pospone la prueba de su veracidad a otro mundo que no se puede medir, ni a un mundo de donde ningún viajero ha regresado para informarnos de lo que vio con sus ojos. El judaísmo insiste que la redención acontecerá en este mundo, donde se puede ver y medir – y si no pasa así se descubre que la religión es ilusoria. Esta visión del judaísmo comenzó por un gran acontecimiento en la historia judía: el éxodo. El libro de Éxodo señala una meta futura porque promete que llegarán a la tierra prometida de libertad e igualdad no sólo los judíos, sino todos los pueblos.

—Irving Greenberg⁸³

La adoración

La bendición

Toda la vida es, o puede ser santa, y los judíos han sido llamados a ser un pueblo santo. Un aspecto de esa santidad es disfrutar con toda vitalidad de todas las cosas buenas. Comer es bueno, el vino es bueno, el sexo es

⁸¹ Miquéas 4:4 *Katznelson*.

⁸² Deuteronomio 30:19 *ibid*.

⁸³ Greenberg, *For the Sake of Heaven and Earth*, 147–148.

bueno, la amistad y el amor son buenos, los objetos hermosos son buenos, el dinero es bueno — todo lo que hace la vida abundante y deleitosa es bueno y santo. Disfrutar de estas cosas no significa excederse, porque sin límites ni control todas estas cosas buenas pueden hacer daño a la vida en vez de enriquecerla. Algo que ayuda a los judíos evitar el exceso es que comparten su gozo con Dios. El Talmud enseña que comer o beber sin decir una bendición es robar de Dios. Siempre se invita a Dios a participar en la fiesta. Los esposos deben disfrutar del sexo juntos, especialmente en el Sábado, porque es dádiva de Dios; el sexo extramatrimonial generalmente se esconde, aun de Dios si fuera posible, y por eso no debe hacerse. Si siempre se dice una bendición por el vino antes de tomarlo, la ebriedad es menos probable; posiblemente esto explica en parte por qué los judíos tienen menos alcoholismo que muchos otros grupos étnicos.⁸⁴

“Decir una bendición” tiene significados muy diferentes en el judaísmo y el cristianismo. El Diccionario de la Real Academia Española dice que el verbo “bendecir” quiere decir consagrar algo al culto divino o invocar la bendición divina en favor de alguien o de algo. Cuando los cristianos bendicen algo, generalmente están pidiendo que Dios lo bendiga. Antes de comer, se pide a Dios bendecir la comida y a nosotros. Decimos “Dios te bendiga.” Algunos pueblos al lado del mar celebran la “bendición de la flota” cada año, una ceremonia religiosa pidiendo protección divina para los pescadores y marineros. Este tipo de bendición se encuentra en la Biblia hebrea en varios lugares; por ejemplo la bendición sacerdotal en Números:

Que el Eterno te bendiga y te guarde.
Que el Eterno haga resplandecer Su rostro
y te dé Su merced.

⁸⁴ Prager and Telushkin, *Why the Jews?*, 34–35.

Que el Eterno alce Su faz sobre ti
y te dé paz.⁸⁵

En judaísmo moderno, “decir una bendición” significa algo diferente. Se les llama *berakhot* y generalmente comienzan con *Barukh atá* – en español, “Bendito seas Tú.” Decir una bendición sobre los alimentos quiere decir agradecer o alabar a Dios por haberlos creado. Antes de la comida esta es la bendición tradicional:

Bendito seas Tú, Oh Señor nuestro Dios, Rey del universo, que haces brotar pan de la tierra.⁸⁶

Los judíos tienen muchísimas otras bendiciones — bendiciones para antes de comer varios tipos de alimentos, para después de comer, bendiciones al disfrutar el perfume de plantas, frutas, y especias, al ver relámpagos, altas montañas, el mar, el arco iris, los árboles floreciendo en la primavera, al ver hombres sabios, al recibir buenas nuevas, y también malas nuevas, al salir de viaje, al recaudar fondos para hospitales, etc. ¡Hay una bendición pronunciada varias veces al día hasta para darle gracias a Dios cuando se usa el retrete!

Bendito seas oh Señor, nuestro Dios el rey del universo, quien creaste al hombre con sabiduría dotándole con sendos orificios y cavidades. Te es muy bien patente que al obstruirse cualquiera de ellos, no es dable subsistir y presentarse ante Él. Bendito seas oh Señor que obras maravillosamente curando a todo ser.⁸⁷

Dios lo creó todo, y todo era bueno, y por lo tanto debemos darle gracias a Dios por todo. En *El violinista en el tejado* le preguntan al rabino “¿Hay una bendición para una máquina de coser?” Y por supuesto el rabino tiene (o inventa) la bendición. Un judío practicante dice bendiciones muchas veces cada día, no mecánicamente

⁸⁵ Números 6:24-26 Katznelson.

⁸⁶ Hertz, *Authorized Daily Prayer Book*, 963.

⁸⁷ Simon, *Tractate Berakoth*, 60b; *Sidur Avodat Israel*, 5.

sino como parte de su consciencia perpetua de la presencia y la bondad de Dios. Para mí, esta es otra lección que he aprendido de los judíos que suscita un “¡Eureka!” Si nos hacemos el hábito de agradecer a Dios por todas la buenas dádivas que recibimos a diario, nuestra vida tendrá colores más brillantes; nos sentiremos más cerca de Dios y menos culpables por disfrutar la vida. Estoy aprendiendo a alabar a Dios con más frecuencia, a estar más consciente de las bendiciones ordinarias que llenan mi vida.

La oración

La oración de los judíos es diferente a la de los cristianos. Las palabras que decimos y el idioma en que las decimos son diferentes para los judíos; más importante aún, nuestro entendimiento de lo que la oración significa es diferente.... Puede parecer extraño a muchos ofrecer oraciones en palabras que no entendemos, porque se acostumbra a pensar de la oración como una manera de presentarle nuestras preocupaciones a Dios.... Sin embargo, aunque sí vemos la adoración como una manera de comunicarnos con Dios, no lo entendemos necesariamente como una manera de decirle a Dios algo que de otra forma Él no sabría. La gran parte de la oración judía consiste en recitar juntos las mismas palabras.... La adoración en el judaísmo es la búsqueda de cierto tipo de experiencia emocional y espiritual. No es tanto “hablarle a Dios” sino usar palabras y música para entrar en la presencia de Dios con la esperanza de que habrá un cambio en nosotros.... La oración judía se basa en una liturgia fija.... El propósito de la oración no es informarle a Dios ni presentar mi petición ante él, sino hacerme parte de una comunidad que lo adora. En hebreo, orar no quiere decir pedir, sino arrodillarse ante Dios. En su esencia, la

oración es reverencia y no petición.... En el judaísmo, una oración es “contestada” no cuando recibimos lo que pedíamos, sino cuando se nos otorga sentir que Dios está cerca.

—Rabbi Harold Kushner⁸⁸

Un libro de oración judío, un *sidur*, se parece un poco al *misal* católico o al *Libro de oración común* episcopal, aunque los judíos usan varios libros: libros de oración diaria, del sábado, de los días festivos, y otros. Por supuesto cada rama del judaísmo tiene sus *sidurim* particulares. Se permite la oración en cualquier idioma, pero los *sidurim* siempre incluyen algo en hebreo, impreso generalmente en forma bilingüe con hebreo en una página y el otro idioma en la otra, aunque los *sidurim* de los ortodoxos pueden tener sólo hebreo y arameo. Hay que acostumbrarse a abrir el libro desde lo que sería la tapa de atrás de un libro en español, porque el hebreo se escribe de derecha a izquierda. En cada servicio de adoración hay partes leídas por un líder, partes para la congregación, partes opcionales, partes especiales para días especiales — se puede confundir fácilmente. Algunos incluyen, al lado del hebreo, una transcripción al alfabeto latino para que los que no leen el alfabeto hebreo puedan pronunciarlo.

Hay oraciones diarias para la mañana, el mediodía y la tarde que pueden decirse en casa o en la sinagoga; ciertas oraciones no se dicen en ausencia de un *minyan* — grupo de un mínimo de diez judíos adultos. Mientras oran los hombres, y algunas mujeres, usan un chal de oración (*talit*), con franjas (*tzitzit*) en las cuatro esquinas según manda la Torá. Durante las oraciones de la mañana se usan *tefilin* (filacterias).⁸⁹

Muchas de las oraciones son muy antiguas; algunas son porciones del Tanaj, por ejemplo el Shema,⁹⁰ y

⁸⁸ Kushner, *To Life!*, 197–209.

⁸⁹ Números 15:38, Deuteronomio 22:12 y 11:18

⁹⁰ Originalmente Deuteronomio 6:4 solamente; en la liturgia

porciones de los salmos. Es probable que estas oraciones y otras de los tiempos antes del Talmud formaban parte de la práctica de los judíos en los tiempos de Jesús. Otras oraciones son de los tiempos medievales, y algunas son modernas. Algunas oraciones se dicen sólo durante la oración en grupos y no cuando uno ora a solas. La más famosa de este tipo es el *Kadish* de los huérfanos. En el sábado hay servicios especiales que incluyen la lectura del *parasha* (la porción semanal de la Torá), la *haftara* (una porción de los profetas) y generalmente una lección o comentario sobre estas porciones por el rabino o por cualquier miembro adulto. En *Rosh Hashaná* y *Yom Kipur* (las Altas Fiestas) hay tantas oraciones especiales que estos días tienen un *sidur* específico.⁹¹

A pesar de estas complicaciones y tantas palabras desconocidas, hay mucha hermosura en las oraciones de los judíos. Aquí unas breves fragmentos de un *sidur* bilingüe.

Bendito seas o Señor, nuestro Dios, el rey del universo quien nos santificaste, ordenándonos el estudio de la Torá. O Señor, nuestro Dios, has placenteras las palabras de tu Torá en nuestra boca y en la de todo nuestro pueblo, la Casa de Israel. Seamos nosotros y todos nuestros descendientes tus conocedores, estudiosos de tu Torá por tu propio mérito. Bendito seas Oh Señor por enseñar la Torá a tu pueblo Israel....

Los siguientes preceptos no tienen limitación: el dejar las esquinas del campo para los pobres, la ofrenda de las primicias, el sacrificio en las tres fiestas, actos de beneficencia y el estudio de la Torá. Estos son los preceptos, de cuyos frutos goza cada uno en este mundo, recibiendo su máxima recompensa en la eternidad: el respeto a los padres, la beneficencia, la asistencia en la

Deuteronomio 6:4-9, 11:13-21, y Números 15:37-41.

⁹¹ Véase Telushkin, *Jewish Literacy*, 630–662.

casa de estudio por la mañana y por la noche, la hospitalidad, la visita a los enfermos, la dotación de las novias, el entierro de los muertos, la devoción en las preces, la reconciliación entre litigantes y el estudio de la Torá que equivale a todos ellos.

Oh Dios mío, el alma que me regalaste es pura: tú la creaste, tú la formaste, tú la soplaste en mí: tú la conservarás y me la arrebatrás devolviéndomela en la vida futura. Hasta tanto sienta el soplo en mi interior, te doy las gracias oh Señor, Dios mío y de mis antepasados, soberano de toda la creación, amo de todas las almas. Bendito seas oh Señor quien resucitas las almas de los difuntos....

Bendito sea quien apenas hablare y el mundo ya se formó; bendito sea el creador del principio; bendito se quien dice y hace. Bendito sea quien dispone y cumple; bendito sea el misericordioso en la tierra. Bendito sea quien tiene compasión con los seres; bendito sea quien recompensa a los que le temen. Bendito sea el sempiterno y perdurable; bendito sea el redentor y el salvador; bendito sea su nombre.

Bendito sea el Señor, nuestro Dios, el rey del universo; el Dios, el padre misericordioso, loado por su pueblo, enaltecido y ensalzado por sus justos y servidores. Con los cánticos de su servidor David te encomiaremos, glorificándote oh Señor, nuestro Dios con loores y canciones a fin de exaltarte, alabarte, gloriarte y recordarte y proclamar el reino de nuestro Dios sempiterno, rey cuyo gran nombre sea glorificado y exaltado para siempre. Bendito seas oh Señor, rey adorado con loores.⁹²

⁹² *Sidur Avodat Israel*, 7–25.

¿Qué quiere Dios que hagamos?

Se te ha dicho, oh hombre, qué es bueno y qué requiere de ti el Eterno: sólo hacer justicia, amar la misericordia y andar humildemente con tu Dios.

—Miqueas 6:8⁹³

Mucho de la Torá trata de cómo vivir una vida moral, con justicia y bondad para con todos los demás. El mandamiento de amar el prójimo está en Levítico 19:18; poco después en el mismo capítulo, el versículos 33-34 dicen “Y si un extranjero vive contigo en la tierra, no lo engañarás; antes bien, lo tratarás como a un nativo, amándolo como a ti mismo, por cuanto extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo, el Eterno, vuestro Dios.”⁹⁴ Este pasaje combina las dos razones principales para obedecer a Dios y tratar bien a los oprimidos que la Torá recalca: que Dios es Dios, y que los judíos fueron esclavos en Egipto y deben simpatizar con los que sufren.

La ética judía nos reta y nos alienta a la vez. El motivo de la buena conducta es positivo; no se basa en amenazas ni castigos. Hay que esforzarse constantemente hacia la perfección y al mismo tiempo hay que aceptar que está mucho más allá de nuestro alcance. A través de los siglos, los rabinos han interpretado y re-interpretado la Torá adaptándose a cambios en sus circunstancias; pero la Torá siempre sigue siendo la base de toda la ética judía. La Torá es completa, pero el entendimiento humano evoluciona y nunca es completo; si parece haber un problema o una contradicción, se necesita estudiar más e interpretar más.

Los judíos siempre han criticado a los que enfatizan lo ceremonial, los aspectos “religiosos” de la religión, por encima de la conducta moral y la justicia social. Este tema ocurre mucho en los profetas. El pasaje de Miqueas citado antes es un buen ejemplo. Amos 5:21-24 es otro:

⁹³ Katznelson.

⁹⁴ Ibid.

Yo odio, desprecio vuestras festividades
y no Me alegraron vuestras solemnes asambleas.
Sí aunque Me ofrezcáis holocaustos y ofrendas
vegetales
no los aceptaré.
Y tampoco Me serán aceptos
vuestros sacrificios de animales cebados.
Quita de mí el ruido de tus cánticos.
No quiero oír la melodía de tus salterios.
Pero que la justicia suba como las aguas
y la rectitud como una impetuosa corriente.⁹⁵

Durante siglos, la Iglesia cristiana ha enseñado que pasajes como este son pruebas de que los judíos eran un pueblo infiel y desobediente, indigno del favor de Dios. Pero hay otra manera de pensar. Los profetas no estaban en contra de Israel, ni se oponían al templo ni a los ritos religiosos; sus críticas surgen desde dentro de la tradición, no como ataque sino como llamado para reformarla, un llamado para que se enfatice la justicia por encima de la ceremonia. Es notable que los judíos preservaron estas palabras duras de los profetas. Mientras generaciones de escribas copiaban el texto, se podría esperar que tales pasajes fueran omitidos poco a poco, porque critican a los poderes religiosos y políticos. El hecho de que la tradición judía los preservó, los veneró como escritura sagrada, indica cuán importante es la justicia en el pensamiento judío.⁹⁶ “No conocemos otro ejemplo de una clase de hombres en cualquier estado en el antiguo oriente que representaba así la gente común y sin embargo eran exento de ser castigados por el rey a causa de su santidad.”⁹⁷ Cuando Jesús criticó a los fariseos, hablaba como un heredero auténtico de la tradición de los profetas. Por ejemplo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y en

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ Orlinsky, *Ancient Israel*, 132.

⁹⁷ Robinson, *A History of Israel*, Volume I:272–273.

eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.”⁹⁸ Más tarde en este libro trataré más a fondo sobre los fariseos y su relación con Jesús. Aquí sólo diré que los fariseos no eran monolíticos; es bien probable que Jesús estaba criticando a un grupo de fariseos y que había otros fariseos que estaban de acuerdo con su crítica.

La Justicia

En nuestra cultura estamos acostumbrados a pensar de la justicia y la misericordia como polos opuestos. Pero en la Biblia hebrea, lo contrario de la justicia de Dios es la injusticia humana. Una sociedad justa, en la que nadie sufre opresión, es una sociedad agradable a Dios; los profetas usaban su lenguaje más duro para denunciar a los ricos y los poderosos cuando oprimían a los pobres. El evidente propósito de muchos mandamientos en la Torá es evitar la concentración de riquezas; ayudar y proteger a la gente marginada: Por ejemplo, la tierra es propiedad de Dios; la Torá prohibía la venta de terrenos a perpetuidad, y eso evitaba la acumulación de grandes haciendas.⁹⁹ Cada siete años había que anular deudas y liberar esclavos, y Deuteronomio específicamente amonesta a los que se negaban a prestar cuando el séptimo año se acercaba.¹⁰⁰ Un hacendado rico no necesita un mandamiento del descanso sabático, porque él puede descansar cuanto quiera; el mandamiento protege a todos, a criados y esclavos, visitas no-judías, y animales.

El pobre, la viuda, el huérfano, el extranjero tienen derecho de recibir ayuda, no como benevolencia sino por mera justicia. *Tzedaka*, la palabra que los judíos usan para limosna, literalmente quiere decir rectitud, justicia, honestidad; puesto que todo de verdad pertenece a Dios y

⁹⁸ Mateo 23:23 *Reina Valera 1960*.

⁹⁹ Levítico 25:23

¹⁰⁰ Deuteronomio 15:7-11

no al individuo, dar ayuda al pobre es una manera de distribuir las dádivas de Dios con más igualdad.¹⁰¹ En la sociedad agrícola que primero recibió la Torá, tzedaka significaba no cosechar las esquinas de un sembrado, para que los pobres pudieran recoger una parte de la cosecha;¹⁰² hay que pagar el jornal a los empleados en la noche del mismo día trabajado porque tienen necesidad urgente;¹⁰³ si un abrigo es prenda de deuda, hay que devolverlo a la persona pobre de noche para que pueda acostarse abrigado.¹⁰⁴ Todos estos mandamientos se han extendido e interpretado para otras circunstancias, pero siempre se mantiene el propósito de considerar las necesidades del pobre.

En los EEUU de hoy al igual que en la historia, los judíos dan un porcentaje más alto de sus ingresos a obras caritativas que los que no son judíos. El Talmud dice que tzedaka es tan importante como todos los demás mandamientos juntos.¹⁰⁵ El amor al prójimo no quiere decir sentir cariño; quiere decir tratar al prójimo con justicia. En la tradición de los cuáqueros, John Woolman recalca algo muy similar en su tratado *Petición por los Pobres* cuando exhorta a la conciencia de los ricos por motivos de justicia hacia los pobres en vez de compasión.

Benevolencia

La atención a las necesidades de los pobres es una cuestión de justicia; atención a lo que otros sienten y al bienestar de los animales es una cuestión de compasión. “No oprimirás al extranjero porque vosotros conocéis el alma del extranjero ya que lo fuisteis en tierra de Egipto.”¹⁰⁶ Con variantes pequeñas, se repite este mandamiento treinta y seis veces en la Torá. “Por el peso

¹⁰¹ Cohen, *Everyman's Talmud*, 219.

¹⁰² Levítico 19:10; Deuteronomio 24:21

¹⁰³ Levítico 19:13

¹⁰⁴ Deuteronomio 24:13

¹⁰⁵ Prager and Telushkin, *Why the Jews?*, 36–37.

¹⁰⁶ Éxodo 23:9 Katznelson.

de tanta repetición, tenemos que inferir que es un principio fundamental de la ética judía. La obligación de tolerancia y apoyo a los demás es una de las ideas éticas más imperativas en todo el judaísmo.”¹⁰⁷ En general se acepta el punto de vista del que tiene menos poder. Por ejemplo, los rabinos enseñaban que un esposo tiene que satisfacer los deseos sexuales de su esposa, pero la mujer no tiene un deber recíproco. El Talmud aun especifica la frecuencia de relaciones sexuales en el matrimonio, según las necesidades del empleo del hombre (diariamente para los que no trabajan, dos veces a la semana para los que laboran, la noche del sábado para los que estudian la Torá). En el empleo, el énfasis está en tratar bien al que trabaja; hay que pagar los sueldos a tiempo, y no se pueden reducir los sueldos cuando hay muchos que buscan trabajo. Si una persona pobre tiene que pedir préstamo a un rico y ofrecerle una prenda, el rico no debe avergonzar al pobre entrando en la casa para tomar la prenda; tiene que esperar afuera.

Hay muchos mandamientos sobre el buen trato a los animales. Cuando se mata a un animal para comerlo, hay que esconder el cuchillo para que el animal no tenga miedo, y hay que matarlo rápidamente y con un mínimo de dolor. El carnicero tiene que examinar el cuchillo para asegurarse que esté bien afilado, para no causarle dolor innecesario al degollarlo. La cacería está prohibida a causa del miedo y dolor del animal cazado. Se consideran los sentimientos de animales también en asuntos pequeños. No se puede poner bozal a un buey que trilla (caminando sobre el trigo para trillararlo); impedir que el animal tome un bocado del alimento debajo de sus pies es causarle angustia. También no se debe tomar huevos de un nido mientras la madre está presente porque le causaría angustia.¹⁰⁸ A través de los siglos se han interpretado estos mandamientos para aplicarlos a

¹⁰⁷ Farris and Serotta, “Where Do Jewish and Christian Ethics Differ, and Where Do They Overlap?,” 76.

¹⁰⁸ Deuteronomio 25:4, 22:6-7

muchas situaciones, incluyendo seres humanos además de los animales.

La atención al medio ambiente también se nota en la Torá y el Talmud. Levítico 25 manda dejar la tierra en barbecho en el séptimo año. Tiene un efecto práctico de restaurar la fertilidad del suelo, pero los comentaristas hablan también de “respetar los derechos de la tierra” y reconocer que la tierra pertenece al Creador y no al ser humano que la usa. El Talmud trata de problemas de contaminación y saneamiento; enseña, por ejemplo, la necesidad de ubicar tenerías fuera de la ciudad y en la dirección del viento para excluir el mal olor.

Deuteronomio 20:19-20 prohíbe cortar los árboles frutales de un enemigo. El Talmud extiende esa prohibición a la destrucción de cualquier cosa que pueda ser útil, y sugiere ideas para el reciclaje de cosas desgastadas. Estas ideas, escritas mucho antes de nuestros problemas con la tecnología y el medio ambiente, parecen dotadas de sabia previsión.¹⁰⁹

La jurisprudencia

Dios se preocupa por la sociedad humana al igual que por los individuos, y la Torá establece un sistema de derecho para el pueblo de Israel que abarca relaciones familiares, disputas sobre finanzas y recursos, saneamiento público, juicio y castigo de crímenes, y otros asuntos de la sociedad civil. En la diáspora, los judíos a menudo vivían en lugares donde los gobernantes esperaban que ellos mismos mantuvieran el buen orden de su propia comunidad, y por lo tanto aunque ya no vivían en su propia tierra, el derecho seguía siendo una preocupación importante.

El Talmud pone mucha atención en los tribunales, las reglas de evidencia, el arreglo de controversias, la ley sobre relaciones familiares, etc. La justicia para los acusados y por los de menos poder era una preocupación primordial, aunque también se les amonestaba a los

¹⁰⁹ Parry, *The Complete Idiot's Guide to the Talmud*, 246–248.

jueces de no tomar una decisión injusta a favor de ellos. Algunas de las pautas modernas establecidas para proteger los derechos humanos se encuentran mucho antes en la tradición judía. Por ejemplo, se consideraba que el acusado era inocente hasta que la culpabilidad quedara probada.¹¹⁰ Después de que la persona era absuelta, no se le podía acusar de nuevo por la misma ofensa.¹¹¹

Aunque la Torá otorga la pena de muerte por varias ofensas, los rabinos desarrollaron las reglas de evidencia hasta tal punto que era casi imposible ejecutar a nadie, y este resultado se consideraba deseable.¹¹² Por ejemplo, para una condena de muerte tenía que haber dos testigos; los dos tenían que haber advertido al acusado que lo que iba a hacer era castigable con muerte, los dos tenían que haber visto el crimen con sus propios ojos, y sus testimonios tenían que concordar. Las pruebas circunstanciales, por fuertes que parecieran, no eran suficientes: “Si viste a alguien entrando en un edificio abandonado, lo seguiste, y lo encontraste con una espada ensangrentada en su mano, y un hombre agonizando, no has visto nada.”¹¹³ Rara vez se cumplirían todos estos requisitos.

En el derecho judío nadie puede dar testimonio en contra de sí mismo, y si el acusado quiere ofrecerlo el tribunal tiene que rechazarlo. En los EEUU la quinta enmienda a la constitución incluye esta protección contra la autoincriminación, pero no tan absoluta como en el Talmud; la persona tiene que reclamar tal derecho ante el tribunal, y a menudo la sociedad considera este reclamo como evidencia de culpabilidad, aunque el tribunal no pueda condenarlo. Los que “se acogen a la quinta” pueden sufrir acosos, ostracismo, y pérdida de empleo. El

¹¹⁰ Solomon, *The Talmud: A Selection*, 554.

¹¹¹ Dembitz, “Acquittal in Talmudic Law.”

¹¹² Blech, *Understanding Judaism*, 90; Solomon, *The Talmud: A Selection*, 502, 520–521.

¹¹³ Solomon, *The Talmud: A Selection*, 503.

Talmud ofrece mejor protección porque ni siquiera permite que se le haga la pregunta al procesado.¹¹⁴

Debe tenerse en cuenta que durante gran parte de la edad media los judíos, con mucha razón, se consideraban como un pueblo civilizado que vivía entre salvajes. Por ejemplo, al ver procedimientos judiciales que usaban la tortura para extraer confesiones que se aceptaban como evidencia válida, era natural comparar eso con su propio sistema de derecho en el cual ni una confesión voluntaria tenía la menor validez como prueba. —Hyam Maccoby¹¹⁵

El tiempo y la historia

El judaísmo es una religión enfocada en la historia, en el tiempo. Los judíos no encontraban al Dios de Israel principalmente en los hechos de la naturaleza. Dios hablaba por los acontecimientos de la historia. Las divinidades de otros pueblos se asociaban con lugares y cosas específicas, pero el Dios de los profetas era el Dios de los acontecimientos: el Redentor de la esclavitud, el Revelador de la Torá, manifestándose en la historia en vez de cosas o lugares. Los acontecimientos de los que se deriva la religión de Israel, los momentos específicos en el tiempo cuando Dios y el hombre se encontraron, estos son tan fundamentales en el judaísmo como la eternidad de la justicia y misericordia Divina.

—Abraham Joshua Heschel¹¹⁶

En los primeros dos libros del Pentateuco, la historia es la narración de la auto-revelación de Dios – no sólo en palabras, sino en acciones. Para los judíos la fuente de la

¹¹⁴ Eisenstein, “Admissions in Evidence.”

¹¹⁵ Maccoby, *Judaism on Trial*, 34.

¹¹⁶ *God in Search of Man*, 200.

verdad está en la revelación, en acontecimientos únicos en momentos específicos. El momento de escaparse de Egipto les enseñó algo fundamental sobre el carácter de Dios – el Rescatador de los oprimidos. El momento de recibir la Torá en Sinaí reveló más sobre Dios, y algo sumamente importante sobre sí mismos. Dios los escogió a ellos, el pueblo de Israel, para cimentar una relación especial y permanente, una relación de confianza y obligación mutua – un pacto. Este pueblo iba a ser una nación de sacerdotes, una nación santa, y una luz para todas las naciones.

La vida de los judíos está saturada de su historia. En la lectura semanal de la Torá, en las fiestas anuales que conmemoran acontecimientos importantes de antaño – en las narraciones que año tras año tras año los judíos se repiten unos a otros y a sus hijos, se acuerdan del pasado, agradecen a Dios por los momentos de redención y triunfo, celebran la fidelidad del pueblo en tiempos de aflicción. El *séder de Pesaj* (la cena de la pascua judía) es un maravilloso ejemplo de pedagogía: narra la historia del éxodo de Egipto en símbolos, en comida especial, en relatos y cánticos, que mantiene la atención de los niños porque les asignan papeles específicos, tales como preguntar las cuatro famosas preguntas (¿qué hace diferente a esta noche de todas las demás noches? et cetera). Celebran el éxodo y la revelación de la Torá, el triunfo sobre Amán y sobre Antíoco Epifanes, pero también conmemoran la destrucción del Templo y han establecido un nuevo día para conmemorar la Shoá. Se acuerdan de los desastres causados por los falsos mesías, especialmente bar Kojba y Shabatai Tzvi. Se acuerdan de sus grandes sabios, Hilel, Gamaliel, Judá haNasi, Akiva, Rashi, Maimónides, Najmánides, Baal Shem Tov, y muchos otros – no sólo sus nombres, sino también sus enseñanzas. Conmemoran los tiempos de persecución y tragedia – la primera cruzada, la quema del Talmud, la expulsión de España, la masacre de Jmelnitski, el libelo de sangre, la peste negra, el caso Dreyfus y *Los protocolos*

*de los sabios de Sion.*¹¹⁷ Vivir inmerso en esta historia, identificado con estos acontecimientos y personajes, es parte esencial de ser judío.

“El hombre no está sólo,” le dijo el Baal Shem a su compañero Rebbe Pinchas de Koretz, “El pasado está preñado de significado; llena nuestra soledad. Tú y yo, todos tenemos que llevarlo en la mente. Hace mucho, mucho tiempo en Egipto, cada uno de nosotros luchó para preservar el idioma sagrado, los nombres de nuestros antepasados, y la memoria del Pacto. Cada uno de nosotros esperó a los pies de los profetas para recibir sus enseñanzas.... Por eso, tenemos que quedarnos unidos.”

—Elie Wiesel¹¹⁸

Encontré una expresión llamativa del significado espiritual y emocional de esta forma de sentir la historia en un libro escrito por un sobreviviente de Auschwitz que había trabajado tres años en el *Sonderkommando*, el equipo a cargo del funcionamiento de las cámaras de gas y los crematorios. Un hombre que antes había estado preparándose para ser rabino era líder de los pocos judíos ortodoxos en el *Sonderkommando*. Respondió así a algunos miembros del equipo llenos de ira y dudosos de la existencia de Dios dados los horrores que veían a diario:

El judío piadoso no lee la Biblia como una leyenda, sino que aplica su contenido al presente. Hace pocos años, cuando leía en la sinagoga el libro de Ester, que describe la aniquilación cruel del indefenso pueblo judío, sentí lo mismo que ahora. Cuando en la noche del Séder escucho los versículos bíblicos sobre la opresión de los faraones que duró más de 300

¹¹⁷ A la mayoría de los judíos no hay que explicarles estos nombres y acontecimientos; pero muy poco cristianos los conocen. Véase los Apéndices para más información.

¹¹⁸ Wiesel, *Souls on Fire*, 41.

años, vivo de nuevo los acontecimientos del pasado, tal y como nuestros padres los vivían en la época del dominio romano o en los días de tinieblas de la edad media. La Hagadá manda que cada hombre en toda generación se considere como si él mismo ha salido de Egipto; de la misma manera los hermanos que quizás sobrevivan por milagro leerán la Hagadá corroborada por sus experiencias en Auschwitz, Majdanek, o Treblinka. En cada generación, hermanos míos, han habido faraones que querían exterminarnos, pero – alabado sea el Santísimo – él siempre nos ha rescatado de sus garras.

—Filip Müller¹¹⁹

Es extraordinario que los Judíos sobrevivieron como pueblo durante dos mil años en los que no han tenido un país propio, sino que han vivido esparcidos entre otros pueblos, perseguidos y despreciados, tentados a asimilarse, presionados a convertirse. Parte esto se explica por su intensa lealtad y amor por el Único Dios, por la costumbre de atesorar su historia con toda gloria y aflicción. También existe el “cerco alrededor de la Torá” — los detalles de cómo vivir, qué comer, con qué vestirse, y el estudio continuo de la Torá que examina estos reglamentos, interpretándolos una y otra vez según los cambios en las circunstancias. La tradición, la lealtad intensa a la familia — a los parientes en el sentido usual, pero también a todo el pueblo de Israel, pasado y presente. Sienten que la identidad del judío es imborrable, intrínseca a lo que uno es, grabada en el corazón y en el alma al igual que es grabada en la carne de cada varón judío en la circuncisión del octavo día de su vida. Mas todas estas cosas juntas no alcanzan a explicarlo. Tiene que ser obra de Dios:

La búsqueda por lo que causó que los judíos
creyeran que eran escogidos tiene que llevarnos

¹¹⁹ Müller, *Eyewitness Auschwitz*, 67.

más allá de la obvia posibilidad de arrogancia nacional hasta los hechos de su historia.... Han continuado su existencia contra todo pronóstico posible, a pesar de inconcebibles adversidades; han contribuido a la civilización de forma muy desproporcionada a sus números.... O se les atribuye todo esto a los judíos mismos, o se le atribuye a Dios. Ante esta alternativa, los judíos por instinto se lo atribuyen todo a Dios. Una característica notable de este pueblo ha sido su firme rechazo a la imputación de algo especial innato en ellos como seres humanos....

Entonces, lo especial de la experiencia judía tiene que derivarse de la elección de Dios. Un concepto que a primera vista parece arrogante resulta ser la forma más humilde en que los judíos pudieran interpretar los hechos de su origen y supervivencia. —Huston Smith¹²⁰

La arquitectura del tiempo

¿Dónde puede encontrarse la semejanza de Dios? El espacio físico no tiene nada en común con la esencia de Dios. No hay libertad suficiente en la cima de la montaña; no hay gloria suficiente en el silencio del mar. Mas sí se puede encontrar la semejanza de Dios en el tiempo, que es la eternidad disfrazada.... y como Él santificó el séptimo día, lo mismo haremos nosotros. —Abraham Joshua Heschel¹²¹

El rabino Heschel inventó la frase “la arquitectura del tiempo” para hablar de la santidad del tiempo, que los judíos pueden llevar consigo a cualquier parte. Después de la destrucción del Templo, los judíos construyeron sinagogas, a veces edificios magníficos, pero sólo eran lugares para reunirse, no lugares sagrados como el

¹²⁰ Smith, *The World's Religions*, 302, 309.

¹²¹ Heschel, *The Sabbath*, 16.

Templo o como una catedral cristiana. En vez de esos edificios, su lugar santo estaba en la estructura del tiempo. Aun durante la Shoá, los judíos lograron observar el sábado y los días sagrados; hay relatos de judíos bailando el día Simjat Torá, relatos de disputas eruditas sobre la cuestión de poder comer en Yom Kipur en las condiciones de los campamentos, relatos de reuniones secretas para estudiar la Torá en los sábados.

Viendo las disputas entre Jesús y los fariseos sobre los detalles de la observancia del sábado, los cristianos a menudo pasan por alto el hecho básico de que Jesús y los fariseos estaban de acuerdo en el principio de que había que observar el sábado. Muchos cristianos tenemos la costumbre de pensar que el sabbat imponía restricciones opresivas a la libertad individual, con reglamentos insensatos y quisquillosos; los judíos piensan de forma muy diferente. En el sábado, todo judío es libre y rico, a pesar de la ausencia de recursos materiales. Se ponen a un lado las preocupaciones y tensiones de la vida cotidiana. Si hay trabajo que queda por hacer, uno lo excluye de la mente, para enfocarse en el presente inmediato, en la maravilla y el milagro de la creación.¹²² Aun inmediatamente después de fallecer un ser querido, los miembros de la familia abandonan las observancias del luto en el día del sábado para enfocarse en la dulzura de la vida, en las bendiciones que Dios manda cada día.¹²³

Susannah Heschel, hija del rabino Heschel, nos da una descripción hermosa del significado espiritual del día:

Cuando mi padre levantaba la copa de kidush en las tarde del viernes, cerraba los ojos, y entonaba la oración para santificar el vino, yo siempre sentía una fuerte emoción. Mientras cantaba una melodía sagrada, antigua en nuestra familia, su oración bendecía el vino y el sábado, y yo sentía que también bendecía mi vida y la de

¹²² Kushner, *Jewish Spirituality*, 84–85.

¹²³ Telushkin, *Jewish Literacy*, 629.

todos los presentes en la mesa. Para mí, esos momentos eran tesoros. En mi hogar, la tarde del viernes era el momento culminante de la semana, como lo es para toda familia religiosa judía. Mi madre y yo prendíamos las luces del sábado, y de repente me sentía transformada, emocional y hasta físicamente....

El Sabbat viene con su propia santidad; no entramos en un mero día, sino en una ambiente. Mi padre cita el Zohar: el Sabbat es el nombre de Dios. El Sabbat no está dentro de nosotros, sino que nosotros estamos dentro del Sabbat. Para mi padre, la cuestión es cómo percibir esa santidad: no cuánto observar, sino cómo observar. No es suficiente cumplir con esmero todos los reglamentos de la observancia del Sabbat; la meta es crear en el Sabbat un anticipo del paraíso. —Susannah Heschel¹²⁴

El exilio y la tierra

La tierra que Dios prometió a Abraham: “Alza ahora tus ojos y mira desde el lugar donde estás en dirección al norte, al sur, al oriente y al occidente, por cuanto toda la tierra que puedes ver, te la daré a ti y a tu simiente para siempre.”¹²⁵ Para la mayoría de los judíos durante más que dos mil años, esa tierra no ha sido un lugar en que se vive, sino un lugar anhelado. “¡En Jerusalén el próximo año!” es la muy conocida frase que clausura el Séder, pero en realidad casi todos los judíos siempre han sabido que para ellos esa esperanza perpetua no es una expectativa práctica. Desde el cautiverio en Babilonia hasta el establecimiento del moderno Estado de Israel, aunque siempre algunos judíos han vivido en la tierra prometida a Abraham, siempre han estado bajo el dominio de uno u otro imperio. Durante todo ese tiempo y hasta el día de hoy, la mayoría de los judíos han vivido en la diáspora.

¹²⁴ “Introduction,” vii, xv.

¹²⁵ Génesis 13:14-15 *Katznelson*.

Exilio o diáspora — ¿cuál es la diferencia? Quizás sea sólo una diferencia emocional. Vivir en el exilio implica más dolor afectivo, una renuencia a vivir donde uno está viviendo, un anhelo constante de volver a casa. Por otra parte, la persona que vive en diáspora puede aceptar la situación, y parte de la situación es carecer de permanencia — un pueblo esparcido por toda la tierra, sabiendo que sus antepasados han tenido que desplazarse una y otra vez, y que otro desarraigo puede ocurrir en cualquier momento. “¡Quizás es por esta razón que siempre llevamos el sombrero puesto!” dice Tevye en broma, pero en su rostro se ve que no es broma, sino una perpetua y dolorosa realidad.¹²⁶ En la tierra natal, en la tierra prometida, en la “tierra de nuestros padres” hay un arraigo más espiritual que físico.

Muchas prácticas del judaísmo se basan en la realidad de la diáspora. Comenzó en Babilonia, cuando los precursores de los fariseos y los rabinos empezaron a desarrollar costumbres para preservar la observancia y la identidad judía muy lejos del Templo y la Tierra.¹²⁷ Los que regresaron de Babilonia trajeron esas ideas y costumbres. Antes de Babilonia, no había sinagogas. Durante el período del Segundo Templo, comenzando con el regreso de Babilonia, se levantaron sinagogas tanto en la Tierra de Israel como en todos los demás lugares donde vivían los judíos. Los romanos destruyeron el Segundo Templo, pero no pudieron destruir el judaísmo, porque aunque el Templo era muy importante, ya no era necesario. Los judíos podían adorar a Dios en cualquier lugar — dentro de la arquitectura del tiempo.

Sin embargo... observa las fotos de los judíos adorando frente al Muro Occidental. Este alto muro, con sus piedras enormes, fue construido por Herodes como base del patio cuando renovó y ensanchó el Segundo Templo. Algunos de los judíos que adoran allí, meciéndose

¹²⁶ Jewison, *Fiddler on the Roof* (transcript).

¹²⁷ Véase Daniel 3 & 6

mientras oran, se niegan a reconocer el moderno Estado de Israel, diciendo que los judíos tienen que esperar la venida del Mesías que restaurará el Templo y el Reino. Otros entre los que adoran apoyan el Estado de Israel con fervor. Aunque no estén de acuerdo en política, este lugar específico tiene un hondo significado espiritual para todos.

Algo de esto pude vislumbrar al visitar el Mediterráneo cuando tenía veinte años. Me fascinaron el acrópolis de Atenas y el foro de Roma; pero no me impresionaron de la misma forma que la cueva de Elías en el Monte Carmelo, el sepulcro de David en el Monte de Sion, Nazaret y el mar de Galilea y el Monte Tabor, donde sentí un conmovedor estremecimiento en mi interior aunque en aquel entonces pensaba que no creía en Dios. ¡Cuánto más ha de significar la Tierra Prometida para los judíos, para quienes la Biblia es la historia personal de su familia!

El Pacto

El concepto del Pacto es fundamental en el entendimiento que los judíos tienen de Dios y de lo que Dios requiere de ellos. Un pacto es un contrato espiritual entre dos partes — un compromiso permanente de ambos lados. En Sinaí, Dios le dio la Torá a Israel, y prometió amor, protección y apoyo perpetuo. A su vez, el pueblo de Israel prometió que “Todo lo que mandó el Eterno haremos,”¹²⁸ y en la tradición judía, todos los judíos del pasado, presente y futuro estaban allí presentes espiritualmente en ese momento e hicieron esa promesa. La promesa colectiva incluye obediencia a todos los 613 mandamientos, pero hay más; para cumplirla, tienen que sobrevivir como pueblo, no sólo como individuos.

El pueblo de Israel

El nombre de “judíos” se deriva de “Judea,” el nombre romano de la provincia alrededor de Jerusalén, derivado a su vez de la tribu de Judá. Durante la rebelión de 66-70

¹²⁸ Éxodo 24:7 Katznelson; Berlin and Brettler, *The Jewish Study Bible*, 162.

EC los judíos volvieron al nombre más antiguo de su pueblo, Israel, el nombre que Jacob recibió después de luchar toda la noche contra un hombre misterioso: “No serás llamado más Ya’akov, sino Israel; porque has luchado con el ángel de Dios y con hombres, y has prevalecido.”¹²⁹ En el Talmud y el Sidur, el nombre más frecuente es Israel – los hijos de Israel, el pueblo de Israel, Israel, los Israelitas – estos nombres se refieren al pueblo judío en su totalidad; el territorio generalmente se llama *Eretz Israel*, la Tierra de Israel, en vez de Palestina, nombre derivado de los filisteos y designado por los romanos después de la rebelión de Bar Kojba, como parte del plan de erradicar todo rastro de los judíos de esa tierra.¹³⁰ Ninguno de estos términos debe confundirse con el país moderno, el Estado de Israel, cuyos ciudadanos son los israelíes.

¿Quiénes pertenecen al pueblo de Israel? Todos los que nacieron de una madre judía, o que se han convertido formalmente al judaísmo. No importa lo que creen, no importa si cumplen o no los requisitos de la Torá, no importa si saben “la diferencia entre *Janucá* y *harmónica*.”¹³¹ Es posible dejar de ser judío, pero sólo por medio de una conversión formal a otra religión, como el cristianismo o el islam. Los judíos dan la bienvenida a conversos sinceros y los incluyen en todo, en obediencia a las palabras de Isaías.¹³² “Le aseguremos que en la tarde del Pesaj, en el Seder, él puede declarar — y que lo oigan todos — que sus padres y sus antepasados eran esclavos en Egipto y que, al igual que todos nosotros, fue liberado por Moisés; al igual que todos nosotros estuvo presente en Sinaí y recibió la palabra de Dios y la Torá.”¹³³ Aunque

¹²⁹ Génesis 32:29 *Torah: El Pentateuco*.

¹³⁰ Solomon, *The Talmud: A Selection*, li–lii.

¹³¹ Schoen, *What I Wish My Christian Friends Knew about Judaism*, xxi.

¹³² Isaías 56:3-8 dice explícitamente que Dios acoge a extranjeros que vienen a adorarle.

¹³³ Wiesel, *From the Kingdom of Memory*, 57.

Israel es una familia, un pueblo que desciende de Abraham, Isaac, y Jacob, a fin de cuentas su auto-definición es cuestión de identidad, lealtad e integración en el grupo. Al contrario de la opinión de los antisemitas, no se trata estrictamente de herencia biológica porque uno puede decidir voluntariamente incluirse o excluirse. Los Nazi consideraban judío a cualquier persona que tuviera por lo menos un abuelo judío. Este concepto racista comenzó en España cuando la Inquisición definió la “limpieza de sangre” como poder probar que no se tenía ningún antepasado judío en las cinco últimas generaciones; la práctica de requerir tal “limpieza” persistió entre los jesuitas hasta mediados del siglo XX.¹³⁴

Pertenecer a la familia es una parte profundamente importante de la identidad judía. Los judíos pueden parecerse a cualquier grupo étnico – hay judíos rubios de ojos azules en el norte de Europa; judíos africanos con piel negra, judíos chinos con ojos asiáticos, etc. Con tanta variedad, es absurdo hablar de “la raza judía.”¹³⁵ Además de los hijos de un matrimonio mezclado, la regla de incluir cualquier hijo de madre judía abarca los concebidos por violación, y con un grupo minoritario y perseguido hay que incluir esta probabilidad. Las tradiciones de familia persisten, genealogías y memorias de antepasados destacados, una historia oral de celebración y tragedia, generación tras generación. Al igual que mucha gente moderna que tanto depende en los archivos escritos, he tenido una inclinación a descartar esas tradiciones orales; yo tengo ideas muy escasas de la historia de mi propia familia, casi nada más allá de mis abuelos. Me sorprendieron mucho los estudios recientes del ADN del cromosoma Y de los hombres judíos de descendencia sacerdotal según la tradición familiar (generalmente con apellidos tales como Cohen, Kahane,

¹³⁴ Ruether, *Faith and Fratricide*, 202–203; Carroll, *Constantine’s Sword*, 382–38.

¹³⁵ Para información detallada, véase Patai and Wing, *The Myth of the Jewish Race*.

Katz, etc.) Un alto porcentaje tienen en el cromosoma Y una secuencia de ADN denominada el “haplotipo modal Cohen,” indicando que descienden en línea paterna de un antepasado común de hace unos 3000 años. Eso sería alrededor del éxodo de Egipto, cuando Aarón fue hecho sacerdote y estableció el linaje sacerdotal, que pasa de padre al hijo. Ese pedacito de ADN es mucho menos común entre otros judíos y entre los que no son judíos.¹³⁶ No importa el color de su piel o su apariencia étnica, si la familia de un hombre judío dice que es un Cohen, es bien probable que sea descendiente de Aarón. Esta tradición familiar tiene pruebas científicas, otras tradiciones no las tienen (hasta el momento) pero los judíos las creen y las pasan de generación a generación como parte importante de la identidad judía.

Cuando consideran la conversión al judaísmo, los judíos se refieren frecuentemente al libro de Rut, en el que una mujer moabita se convierte y llega a ser la bisabuela del rey David. Sus palabras famosas, “Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios”¹³⁷ expresan la fusión inseparable entre el pueblo y la creencia religiosa que es tan central en el judaísmo. Durante el período del Segundo Templo, los judíos acogían y alentaban a los conversos, especialmente en la diáspora. En los primeros días del cristianismo, muchos de los gentiles que creían en Jesús ya habían participado en la adoración en la sinagoga antes de escuchar el evangelio. Cuando la Iglesia Cristiana llegó a ser la religión establecida del imperio romano, el proselitismo judío se prohibió. Hoy en día, es muy común que los judíos traten de desalentar a los que expresan interés en convertirse, advirtiéndoles que ser judío puede resultar peligroso, que cumplir con el pacto puede ser complicado y difícil de aprender, que asumir las responsabilidades extras del judaísmo no hace a la persona más santa ni más agradable a Dios. Los que

¹³⁶ Thomas et al., “Origins of Old Testament Priests.”

¹³⁷ Ruth 1:16 *Katznelson*.

persisten en convertirse a pesar de esos argumentos son acogidos en todo sentido como miembros del pueblo de Israel.

Muchos judíos que no practican la religión y muchos que son ateos, afirman su identidad como judíos. Una vez le pregunté a un hombre que asistía a mi iglesia de los Amigos si había pensado hacerse miembro. Me respondió que sí lo había pensado, pero decidió que no podía porque, si hubiese tenido hijos, habría querido criarlos como judíos. Otro que también asistía con regularidad, me dijo que después de la Shoá había decidido que nunca haría nada que se pudiera considerar un rechazo o una negación de su identidad como judío. Mi junta anual, que es muy liberal, tiene miembros que nacieron judíos y han sido llevados a la fe cristiana por el Espíritu, pero también hay personas que fueron aceptados con el entendimiento explícito que iban a continuar siendo judíos — y muchos otros que tienen posiciones entre estos dos extremos. Cada uno tiene sus razones — fe y creencias, lealtad, tradición, persecución, y muchos más.

En 2005 los cuáqueros tuvimos una experiencia de la identidad corporativa parecida en ciertos aspectos a la de los judíos. Un cuáquero, Tom Fox, fue miembro de un grupo de Equipos Cristianos de Acción por la Paz que fueron secuestrados en Iraq. Fue asesinado mientras los otros tres (que no eran Amigos) por fin fueron librados. Mi preocupación por él, y la de muchos otros Amigos, era mucho más de lo que sentía por los otros en el mismo peligro, y el ejemplo que dio en arriesgar su vida por la paz sigue inspirándome. Sentimos algo parecido en 2008 cuando supimos de la obra valiente de Amigos en Kenya que promovían la paz y ofrecieron refugio y socorro a personas afectadas durante un conflicto después de las elecciones. Nos sentimos orgullosos por el impactante testimonio por la paz de esos Amigos, con los que muchos no teníamos casi nada en común excepto nuestra identidad como cuáqueros.

Otras iglesias han tenido experiencias parecidas. Quizás esto pueda ayudarnos a comprender lo que significa ser judío: interés intenso en lo que afecta a los judíos en otras partes del mundo, preocupación por sus peligros, gozo en sus logros, vergüenza por sus fechorías, esperanza por su mejoría — un sentir de preocupación mutua, de historia compartida, de participación en común como miembros del pueblo de Israel.

“Soy judío” quiere decir para mí que soy parte del pueblo judío, conectado a todo lo largo nuestra historia y pasado. También quiere decir que tengo conexión con todos los demás judíos alrededor del mundo, y que compartimos el mismo futuro. De una forma o de otra y dondequiera que esté, si algo le pasa a un judío por ser judío, eso a mí también me atañe.

—Itay¹³⁸

Soy judío. Esto quiere decir que soy parte del Pueblo Israel. Los judíos somos gente contenciosa, y otros judíos a menudo me enfurecen; pero estoy ligado a ellos a pesar de todo. No me agradan todos los miembros de mi familia, pero me siento obligado a amarlos; de la misma manera amo al pueblo judío aun cuando estoy profundamente disgustado con las acciones de individuos judíos.... Estoy convencido, hasta lo más hondo de mi ser, que el destino judío es un destino colectivo. También creo que el concepto de los judíos como un sólo pueblo es una idea religiosa.... El pacto en Sinaí entreteje a todos los judíos, incluso los no-religiosos, en un vínculo de responsabilidad compartida.

—Eric H. Yoffie¹³⁹

¹³⁸ Itay, “I Am Jewish Means ...,” 75.

¹³⁹ Yoffie, “The Concept of the Jews Being One People...,” 115.

Durante la época bíblica, los profetas predicaban a menudo contra lo que su pueblo hacía, enojados y apasionados por sus fechorías, y especialmente duros en su crítica de los líderes ricos y poderosos. Pero estaban absolutamente comprometidos con Israel y con el Dios de Israel; estaban metidos en una disputa entre familia, no en un rechazo rebelde.¹⁴⁰ El respeto a esa lealtad y participación puede ser parte de la razón por la que se preservaron sus palabras, a pesar de que muchos de poderosos criticados tienen que haber querido silenciarlos y borrar sus palabras. Esa misma lealtad, ese sentir de identidad y participación, persiste hoy en día.

El individuo y la comunidad

... Hoy por hoy no soy uno de sus discípulos.
¿Me puedo explicar en una sola palabra?
Sí. Porque Jesús le habla a un “tú” tan a menudo como le habla a “vosotros.”
Pero la Torá, desde Sinaí en adelante,
siempre le habla a “vosotros.” —Jacob Neusner¹⁴¹

Eso es una simplificación excesiva tanto del judaísmo como del cristianismo, pero señala una importante diferencia de énfasis. Las dos tradiciones enfatizan la comunidad además del individuo, y después del Siglo de las Luces ambas han puesto más énfasis en el individuo, en religión, filosofía y política. Sin embargo, desde sus inicios el cristianismo ha enfatizado el individuo mucho más en cuestiones tales como el pecado y la salvación, el destino del alma en la eternidad, y la relación personal con Dios.

Por ejemplo, los cristianos comentan a menudo que en el Sermón del Monte Jesús espiritualizó mandamientos como “no matarás,” enfatizando cuestiones personales y emotivas como el enojo. Este comentario se basa en una suposición de que un enfoque en las emociones del

¹⁴⁰ Lindbeck, “What of the Future? A Christian Response,” 364.

¹⁴¹ *A Rabbi Talks with Jesus*, 161.

individuo es más espiritual que un enfoque en el buen orden de la sociedad. Se puede notar lo mismo en los comentarios sobre las epístolas de Pablo, que los cristianos generalmente leen con un enfoque en el pecado y la salvación del individuo en vez del enfoque en la comunidad de la iglesia. (Las epístolas de Pablo se discuten con más detenimiento en el capítulo 10.) En la tradición judía, se hace más hincapié en la vida de la comunidad como una preocupación espiritual. Durante toda la historia del judaísmo, la palabra salvación se ha usado para referirse al rescate del pueblo de Israel de peligros y opresiones – de la esclavitud en Egipto, de ataques del enemigo, de la opresión de Roma, etc. En el primer siglo EC, la esperanza mesiánica era “el comienzo del siglo venidero, la liberación de Roma, la restauración del Templo, y la libertad dentro de su propia tierra.”¹⁴² La diferencia entre el énfasis en lo comunitario y lo individual explica muchos de los conflictos conceptuales que se consideran más detalladamente en el capítulo 3.

En la tradición judía, los mandamientos de Dios tratan, en parte, de la moralidad del individuo, pero el buen orden de la sociedad también es muy importante. Entre los mandatos básicos para toda la humanidad, los mandatos de los hijos de Noé, se les requiere establecer un sistema de derecho. La Torá y el Talmud contienen reglamentos extensivos para vivir juntos en una sociedad justa: la estabilidad del matrimonio y la familia, el arreglo de controversias, la provisión por los pobres, el castigo de crímenes, la salud pública, etc. El concepto de la imagen de Dios no significa que un ser humano está aislado, “uno” como Dios es Uno. (“Escucha, oh Israel. El Eterno nuestro Dios es Uno.”¹⁴³) Vivimos en comunidades, y Dios se interesa hondamente en la organización de estas comunidades. Como ya dije, la justicia de Dios tiene todo que ver la justicia social.

¹⁴² Wright, *The New Testament and the People of God*, 300.

¹⁴³ Deuteronomio 6:4 *Katznelson*.

La supervivencia del pueblo

La misión del judaísmo tiene que ver con la existencia del pueblo judío; el mundo necesita la presencia de los judíos, no la conversión de los que no son judíos.... La vocación judía incluye la supervivencia del pueblo judío como un grupo distintivo dentro de la humanidad. Ningún diálogo entre judíos y cristianos puede avanzar a menos que los cristianos entiendan porqué los judíos consideran que cualquier amenaza a su existencia como pueblo es una amenaza a su vocación *religiosa*. —S. Daniel Breslauer¹⁴⁴

Ya se ha dicho que el brindis *L'Chiam* expresa la convicción que la vida humana es sagrada y hay que respetarla. Y la vida humana abarca la vida de cualquier persona, no sólo la de los judíos. Pero existe otro aspecto — a los judíos se les manda preservar no sólo la vida de individuos, sino también su vida como el pueblo de Israel. Dios los llamó, los escogió, para que el pueblo judío fuera la luz a las naciones, un testigo al mundo, para que preservara y obedeciera la Torá, para que la enseñara.

Pertenecer a Israel es un acto espiritual en sí. Ser judío es poco práctico. La misma sobrevivencia de nuestro pueblo es un *kiddush hashem*.¹⁴⁵ Vivimos a pesar del peligro. Nuestra mera existencia es un rechazo a la tentación de la vida normal, de la seguridad y la comodidad.... Sin embargo, seguimos pacientes y nos aferramos a la resolución de continuar nuestra existencia. —Abraham Joshua Heschel¹⁴⁶

A principios de siglo XX, un pequeño grupo de judíos fue descubierto escondido en las montañas de Portugal.

¹⁴⁴ Breslauer, “Mission: Jewish View,” 141.

¹⁴⁵ Literalmente “santificación del Nombre,” frase que se usa a menudo para referirse al martirio.

¹⁴⁶ Heschel, *God in Search of Man*, 424–425.

Habían vivido allí durante cinco siglos, haciéndose pasar por cristianos, creyendo que eran los únicos judíos vivos en el mundo. A pesar de los peligros de la Inquisición, a pesar de las muchas tentaciones de asimilarse, sobrevivieron como judíos, preservando lo más que pudieron de su herencia judía, susurrando oraciones e himnos que no se atrevían a pronunciar en voz alta.¹⁴⁷

Los relatos escritos por los sobrevivientes de la Shoá están llenos, como es natural, de sus luchas para sobrevivir como individuos. Pero mezclado entre todo eso se encuentra la conciencia de su identidad como judíos, sus luchas para perpetuar algo de su práctica religiosa, su preocupación por el futuro del pueblo. Aislados en campamentos y guetos, tenían poco acceso a las noticias del mundo, y temían la posibilidad de que Hitler lograra exterminar a todos los judíos. Fue obvio que muy pocos podrían sobrevivir las rebeliones y los intentos de escaparse, pero siempre que podían había judíos que sacrificaron sus propias vidas para que por lo menos alguien pudiera escapar, avisar al mundo, preservar su memoria, advertir a otros judíos.

Sí, Estos hombres todavía podían tener esperanza.... Aquí hay un misterio que sólo se puede explicar por otro misterio más grande, la sobrevivencia del pueblo judío.... Herederos de este misterio tan antiguo, los judíos de Treblinka lo revivificaron de nuevo.... Aunque el judío como individuo siempre sea mortal en sí, su resolución de negar la muerte hace inmortal a la comunidad. —Jean-Francois Steiner¹⁴⁸

El pueblo elegido

Los cristianos están muy acostumbrados a la idea de que sólo los cristianos pueden ser aceptables a Dios, y

¹⁴⁷ Dias, “The Jews, New Christians, and Crypto Jews of Portugal”; Lossin, *Out of Spain (transcript)*; Molho, “About the Marranos of Belmonte”; Tigay, “Letter from Belmonte.”

¹⁴⁸ Steiner, *Treblinka*, 111.

muchos piensan que las otras religiones tienen una enseñanza equivalente, pero eso es incorrecto cuando se trata del judaísmo. Los judíos jamás han pensado que uno tiene que ser judío para ser una persona buena, para tener una vida totalmente agradable a Dios. El Talmud afirma que los rectos de todas las naciones tendrán lugar en el Mundo Venidero.¹⁴⁹

Toda la humanidad participa del pacto de los hijos de Noé, las leyes básicas de moralidad establecidas después del diluvio. En Sinaí Dios les ofreció y los judíos aceptaron un pacto más exigente: la Torá — la enseñanza, no sólo leyes sobre moralidad y reglamentos sobre ritos sino una identidad y una manera de vivir que iba distinguirlos entre todos los demás pueblos. “Sinaí es un acontecimiento que ocurrió de una vez y por todas, y también es un acontecimiento que ocurre cada día, cada momento. Lo que Dios hace ocurre en el tiempo y en la eternidad. Desde nuestro punto de vista, ocurrió una vez; desde el punto de vista de Él, siempre está ocurriendo.”¹⁵⁰ En un sentido metafísico, todos los judíos de todas las generaciones estaban presentes, y cada individuo aceptó el pacto. Las traducciones de Éxodo 24:7 varían; la más literal es “Todas las cosas que El Eterno ha dicho, haremos y escucharemos.”¹⁵¹ Hay un Midrash que explica el orden de “haremos y escucharemos:” Dios ofreció la Torá a las demás naciones, pero antes de aceptar el compromiso todas querían saber lo que tendrían que hacer, mientras Israel hizo el compromiso antes de saberlo.¹⁵² En otras palabras, Israel se comprometió a Dios — no a un listado de reglamentos. Es una relación permanente; colectiva y también intensamente personal.

¹⁴⁹ Blech, *Understanding Judaism*, xi.

¹⁵⁰ Heschel, *God in Search of Man*, 215.

¹⁵¹ Éxodo 24:7 Sigal; Green, Sr., *Interlinear*, 1:205.

¹⁵² Kushner, *Jewish Spirituality*, 55–57.

En un sito de la red para niños judíos, encontré una explicación encantadora del pacto en el contexto de la bendición y la maldición en Deuteronomio 26-28:

Esta forma de hablar de bendición y la maldición, castigos y premios, nos parece extraña, ajena, algo que no nos agrada. Nos parece como si un juez o policía se nos impone, mandándonos qué hacer. Nos hace sentir muy alejados, desconectados de la Torá. Pero quizás podamos considerarlo de forma diferente. Al igual que un matrimonio, dos partes se reúnen para expresar su compromiso el uno con el otro, lo que darán y lo que esperan recibir — en tiempos agradables y no agradables.... La Torá llama estas bendiciones y maldiciones un pacto entre los Israelitas y Dios, en otras palabras un acuerdo entre los dos sobre cómo quieren expresar su amor. Esta es la relación ideal e íntima que las personas pueden tener con Dios, con la Torá, con la tierra, y los unos con los otros.... Si no nos comprometemos con gozo, si no vivimos gozosamente nuestra vida comprometida, el matrimonio va a tener problemas. Pero cuando encontramos la manera de hacer el compromiso en verdad, de ligarnos con Dios con gozo, entonces tenemos la posibilidad de una relación eterna.

—Leah Hartman & Rav Raz Hartman¹⁵³

La metáfora del matrimonio es común. Una de los más conocidas se encuentra en Oseas 1-3 cuando el profeta describe un matrimonio en el que la esposa (Israel) es infiel y Dios está muy enojado pero no se divorcia de ella. Como vimos en la consideración del problema de mal, algunos judíos están muy enojados con Dios y creen que Dios ha violado el pacto. Pero aunque se sientan muy amargados, pocos rechazarían por completo su identidad

¹⁵³ Hartman and Hartman, “Parshat Ki Tavo” on G-DCAST.com.

como judíos — el pueblo del pacto en Sinaí. Como Wiesel dijo, “No me divorcié de Dios.”

En la vida humana, la Torá permite el divorcio; también, la Torá no prohíbe la poligamia. Por varias razones, los judíos abandonaron la poligamia poco a poco. En el pacto, su compromiso básico es amar y servir un sólo Dios. Dios nunca se ha divorciado de ellos, pero tampoco les prometió que serían el único pueblo amado. El rabino Greenberg señala que Dios puede hacer pactos con otros pueblos sin abrogar el pacto con los judíos.¹⁵⁴ Sugiere que los cristianos y los judíos respeten los pactos diferentes que tienen con Dios — algo que ninguno ha querido aceptar desde alrededor de 250 EC, pero que ambos están comenzando a explorar ahora.

Recientemente las iglesias cristianas han comenzado a tomar en serio lo que Pablo dijo sobre el pacto con los judíos: “en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.”¹⁵⁵ El Concilio Vaticano II declaró: “según el Apóstol, los judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación.... no se ha de señalar a los judíos como reprobados de Dios ni malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras.”¹⁵⁶ El Padre Michael McGarry ofrece esta interpretación: “Es necesario tener un entendimiento de la elección para recordarle a los cristianos del amor especial de Dios para con los judíos, para que los cristianos no piensen que Dios no cumple sus promesas. Si los cristianos son llamados a imitar al Dios que adoran, entonces deben tener un amor especial para con los judíos, al igual que Dios. Si se hace menos, se duda de la decisión de Dios y se olvida que nuestro Dios nunca abandona a los que elige. Jesús no abrogó el pacto que Dios hizo con Abraham.... Mientras

¹⁵⁴ Greenberg, *For the Sake of Heaven and Earth*, 58.

¹⁵⁵ Romanos 11:28b-29 *Reina Valera 1960*.

¹⁵⁶ Concilio Vaticano II, “Nostra Aetate.”

los cristianos buscan entender la elección como realidad suya también, es preciso que su nueva forma de entenderla no implique que Dios haya dado la espalda a su elección de los judíos.”¹⁵⁷

Es irónico que este despertar cristiano sea consecuencia de la Shoá, mientras algunos judíos cuestionan la fidelidad de Dios al pacto a causa del mismo acontecimiento. Aunque algunos judíos sí han dado la espalda al pacto, otros insisten en su fidelidad al pacto y a su identidad a pesar del ultraje que sienten a causa del abandono que sufrieron:

¡He vivido como judío, y como judío me voy a morir – y como judío voy a gritar mi protesta a Dios con el último aliento de mi vida! ¡Porque el fin se acerca, gritaré más alto! Porque el fin se acerca, ¡le diré que Él es más culpable que nunca!

—Elie Wiesel¹⁵⁸

No es un privilegio ser el pueblo elegido. Tradicionalmente los judíos lo consideran “aceptar voluntariamente la carga de una ética más estricta”¹⁵⁹ y muchos piensan que hace la vida más difícil en múltiples maneras, además que mucho más peligrosa.

La idea de la elección de Israel.... no indica ningún sentimiento de superioridad, sino un sentido de destino. No brota de una comparación con otros, sino de la devoción concentrada en una obra, la obra que formó este pueblo en una nación cuando intentó cumplirla en su historia de antaño. Los profetas articularon el reto y nunca cesaron sus advertencias: Si se jactan de ser elegidos en vez de cumplirlo en vida, si convierten la elección en

¹⁵⁷ McGarry, “Election: Christian View,” 51.

¹⁵⁸ Dicho por un carácter en Wiesel, *The Trial of God*, 156; véase también DeEmmony, *God on Trial (Transcript)*.

¹⁵⁹ Kemelman, *Conversations with Rabbi Small*, 80.

algo estático en vez de obedecerla como
mandamiento, ¡la perderán! —Martin Buber¹⁶⁰

Hay que destacar lo maravilloso del valor y el humor de los judíos sobre su situación. Cuando recibe una advertencia de un pogromo (un ataque contra los judíos) Tevye dice, “Dios mío, yo sé que somos el pueblo elegido, pero ¿no podrías elegir a otros de vez en cuando?”¹⁶¹ El pacto no es una carga por amor a cargas; en toda la tradición judía está bien claro que el propósito del pacto es hacer que todo el mundo sienta la presencia de Dios como realidad. El pueblo elegido ha sido puesto “por luz de las naciones para que alcance Mi salvación hasta los fines de la tierra.”¹⁶²

E irán allí muchas naciones que dirán
“Venid, subamos al monte del Eterno
y a la Casa del Dios de Jacob.
Él nos enseñará Sus caminos
y nosotros andaremos en Sus senderos.”
Porque de Sión saldrá la Ley
y la palabra del Eterno de Jerusalén.
Él juzgará entre muchos pueblos,
decidirá sobre naciones poderosas distantes;
fundirán sus espadas y las convertirán en arados,
y sus lanzas en hoces.
No levantará más nación alguna espada contra otra
nación
ni aprenderán más la guerra,
sino que cada hombre se sentará bajo su vid
y bajo su higuera
y nadie le asustará:
Porque la boca del Eterno de los Ejércitos lo ha
dicho.¹⁶³

¹⁶⁰ Buber, *A Land of Two Peoples*, 56.

¹⁶¹ Jewison, *Fiddler on the Roof* (transcript).

¹⁶² Isaías 49:6 Sigal.

¹⁶³ Miqueas 4:2-4